ZARZUELA:

PREMIOS SON VENGANZAS DE AMOR.

POR

DON NARCISO AGUSTIN SOLANO Y LOBO.

INTRODUCCION LAUDATORIA.

EL OBSEQUIO. *LA ALEGRIA.*

Music. SOnoros aplausos,
Festivas cadencias;
Pues se llega el dia,
Pues la hora se llega,
De lograr las luces
De Amarilis bella.
Que venga, que venga,
Y lográd de Amarilis
Las influencias.
Sale el Obsequio.
Obs. Ha de aquella fiel, inata,
Acordada union perfecta,
Que sencillamente vive
En esta mansion excelsa.
Porque de una vez lo diga,
Y porque mejor se entienda:
Ha de la Alegria.
Aleg. ¿Què quieres,
Obsequio?
Obs. Que estès atenta.
Referirte el fausto enlace,
Noticiarte la union regia
De el Adonis Carpentano
Con la Mantuana Minerva,
Que goza las perfecciones
De hermosa, afable y discreta
Tan notoriamente, que
De la poma en la contienda,
Si el premio solicitára
Sin duda le consiguiera,
Será ocioso; quando à pluma
De mas buelo se reserva.
Y vamos solo à que siendo
Su conexion tan estrecha
De los excelsos consortes
Con la amable deidad nuestra,
Que como en los albedrios
En nuestros afectos reina;
Habiendo de visitarse,
Que el recibimiento sea
En todo proporcionado,
A la diversion ordena

A ſu efecto la familia
Que habilidades obſtenta;
Siendo en repreſentacion,
Gracias y armonias dieſtra,
Pronta; como yo, obediente
Al Dueño que nos alienta.
No obſtante que los aſuntos
Mithológicos ſe vean
Totalmente abandonados
Oy de ſus plumas modernas;
Sin arbitrio; y gobernado
Por la mucha inteligencia
Cómica, y del bello guſto,
Que fuè bien que prefiriera,
Sugeto à él por tantas cauſas,
Mas que del arte à las reglas;
En quanto es capáz mi ingenio,
Eſcrita tengo la fieſta,
(Sin temer criticas; pues
Quien obedece no yerra)
En que lo repreſentado
Y recitativo alternan
Ideas, que à eſtilo antiguo
Entendemos por Zarzuelas.
Lo que pude y lo que cabe
En diverſiones caſeras,
Y à un reducido teatro
Por mas que el primor ſe eſmera,
Es lo que de ti pretendo
Alegres con tu preſencia.
Aleg Si un miſmo motivo es
El que à todos nos gobierna,
¿Cómo ſin hacerme agravio
Dudarás de mi aſiſtencia?
Sin que obgeciones receles,
Ni la que hai diſtancia inmenſa
De deſear à conſeguir,
No te acobarde la Empreſa,
Y en jubilo que es de tantos,
Tambien con el mio cuenta.
Como el feſtejo intitulas?
Obſ. Si atiendo à la contingencia,
Que deſvaneció el deſeo,
Haſta que hizo amor tubieran
Logro las caſualidades
De prevenidas firmezas,
Oyendo las del amante
La airada ninfa propenſa
Dexando lo vengativa
para premiar la fineza,
Que *Premios ſon* las *Venganzas*
De Amor el titulo expreſa.
Aleg. Si como el titulo alude
A lo acontecido; dexas
Deſcorrido el velo, quanto
Es permitido, ſe infiera
Su arcano; no poca parte
Te cabe en la enhorabuena.
Obſ. De eſa ſuerte ambas deidades
Creo ſe dén por contentas,
Porque hallan las oſadias
Diſculpa en las obediencias.
Aleg. Pues à empezar.
Los 2. Repitiendo
En clauſulas liſongeras.

Ellos y Muſica.

Sonoros aplauſos, &c.

PER-

PERSONAS.

Apolo.
Cupido.
Lidoro, Infante.
Arsis, Rey.
Trapala, Gracioso.
Cintia, Ninfa.
Clori y Damas.
Climene, Sacerdotisa.
Doris, Infanta.
Jupiter.
Pluton.
Diana.
Minerva.
Marte.

ACTO PRIMERO.

El teatro se descubre de bosque, y suenan dentro voces de faena, caza y musica.

Dent. uno. EN vano pretendemos tomar la orilla, si anegar nos vemos.
Otro. Amaina.
Otro. Hàcia la entena.
Otro. Piedad, Cielos.
Otro. Favor.
Uno. Què ansia!
Otro. Què pena!
Lidoro dent. Favor, Venus, pues ves que te realza
la piedad con quien mas tu culto ensalza.
Voces dent. Tó, Alcino. Tó, Melampo.
Otro. La corriente
herido el ciervo baxa.
Todos. Hácia la fuente.
Dent. Music. Venid al Templo donde à Diana aplaude,
quien de ruinas de amor
la erige altares.
Sale Lidoro. Salve, tierra piadosa; y pues la arena
alegre toco yá, que me condena
del mar la infausta suerte
à que zozobre con la armada fuerte,
en q̃ el culto de Venus se afianza
quando el favor alcanza
mi afecto reverente: ya bien puedo
perder desde oy à la fortuna el miedo
con deidad cuyo auxilio me combida,
y en un Esquife resguardó mi vida.
Pero ay! Que aunque dichoso
vencido yá del mar el ceño vea,
no menos receloso
me dexa el ignorar que tierra sea
esta que piso: mas discurra el centro
de aqueste para mi nuevo Orizonte,
por si en su espacio encuentro
quien me guie::-
Dent. voc. A la selva, al prado, al monte.

Lid. Eſte de caza no diſtante ruido,
ſenda ofrece à mi pie, norte à mi oido.
Examinar procure
à donde eſtoy, porque de tan penoſo
cuidado me aſegure,
porque ſi el fin conſigo venturoſo
de hallar abrigo en patria no enemiga,
revalidando mi eſperanza, diga:::
Muſica. Venid al Templo, &c.
Lid. Pero eſta conſonancia peregrina
ſuſpende el paſo y la atencion inclina,
quien ſerá el dueño por quien ſuave dice
quando ſu dicha aplaude:::
Dentro Dor. Ay infelice!
Lid. Cielos, que triſte lamento
de anſias eſcucho mortales,
que quando aliviar mis dudas
creí, mayores las hace:::
Pero una bella muger
empeñada en el alcance
de un corzo que dandole alas
el viento, preſume de ave,
el caballo agitó tanto
que roto en los alacranes
el precepto de ambas riendas,
corre libre à deſpeñarſe.
Fiero deſvocado bruto,
primero que ſeas ultrage
de eſa hermoſura, has de verme
hecho de ſu cielo atlante. *Vaſe.*

Sale el Rey y acompañamiento.

Rey. Monteros, ſolicitad
ſocorrer à Doris, antes
que el caballo la deſpeñe,
pues nada ſabrá negarle
mi poder, al que la libre
de tan peligroſo trance.
Todos. Todos iremos:::
Trap. No todos,
que à mi oy ſolo no me place
meterme en vidas agenas.
Rey. Mas yá un Joven arrogante
à los golpes de ſu acero
deſmayar al bruto hace,
y à ſus brazos la Princeſa
traslada luego.
Trap. Que hallaſe
tan preſto ſocorro, admiro;
porque ſuele llegar tarde,
como à el que cae de ſu eſtado,
al que de un caballo cae.
Rey. Ay de mi! Que bien en Doris
ſe dexa ver, pues que yace
rendida, ſino à la muerte,
al deſmayo.
Saca Lidoro à Doris, &c.
Lid. Si los males
en los nobles pechos ſon
favor para las piedades,
los de eſta infauſta belleza
os compadezcan, y:::
Rey. Baſte,
ò extrangero, que acreditan
el ſerlo, ignorancia y trage;
la ſolicitud con quien
es en ſus deſgracias parte,
y aun mejor diria el todo
en el ſentimiento.
Uno. Sabe, *à Lidoro.*
que con quien eſtás hablando,
es el Rey.
Lid. Yá en penas tales
no es el mayor ignorar,
que tierra es, y con quien hable,
quando à penas de mi sè.
Dor. Ay de mi!

Al-

Lid. Albricias, pesares,
que del susto vuelve Doris.
Dor. Donde estoy?
Rey. Donde restaures,
hija, el aliento, y animes
con él mi vida, si es facil
de persuadirse à una dicha
quien yá la miró distante.
Dor. Cese tu pena, pues no es
mi riesgo el que imaginaste,
y sepa yo à quien mi amparo
debo, pues aunque me halle
en tus brazos, que otro fuè
por quien vivo, no es dudable:
con que sabiendo quien sea,
que acuda es bien à premiarle.
Rey. De aquesa obligacion, hija,
quiero el cuidado escusarte,
y que no sepas el dueño
de ventura semejante,
porque siendo tuyo el premio
seria mio el desaire.
Vos, Extrangero, esperad *ap.*
de mí recompensas grandes.
Lid. Ninguna iguala al serviros.
Pero miento, que fuè darle
paraque me dé la muerte
abrigo en mi pecho à un aspid,
quando en Doris::: pero el labio
hasta su nombre recate,
que para decirlo es presto,
si para enmendarlo tarde.
Rey Ven, hija, à la Corte, donde
susto y cansancio repares.
Dor. No sintiendo en mi salud
novedad, que deba darme
cuidado, que ir me permitas
te ruego, donde consagre
de este suceso las gracias;
y pues Diana favorable
à tus progresos fuè siempre,
siendo la deidad que aplaude
por su tutelar Thesalia:::
Lid. Que oigo, Cielos! *ap.*
Dor. Y en ultrage
de Amor y de Venus, yo
mi fé la rindo constante,
à su templo irè à ofrecerla
de nuevo mi vida.
Lid. Instable *ap.*
fortuna, aunque oy à las manos
de mi enemigo me trahes,
à vista de Doris bella
no hai riesgos q̃ me acobarden.
Rey. Contigo irè hasta sus cotos,
pues sus ritos inviolables
aun à mi no me permiten
que de sus limites pase:
mas preciso es que à las Damas
que te seguian, aguardes
para tu asistencia.
Trap. Yá,
mostrando el deseo de hallarse
vienen todas, pues su prisa
es con pasos sin compases.

Sale Clori y Damas.

Clor. Merezca besar tu mano,
porque tanta dicha iguale
el gozo de verte viva.
Una. A todas favor tan grande
nos concede.
Dor. A todas debo
agradecida mostrarme;
seguidme, y sea cantando
alguna letra que hable
contra el amor, advertida,
y para lisongearme
parezca que su sentido
se copia de mi dictamen:
y pues del culto de oy
oisteis los ecos suaves
en este vecino bosque,
que

que de ſus cotos es margen;
alternad vueſtras cadencias
con las ſuyas, porque iguales
la celebremos.
Rey. Ay Doris!
Dor. Què ſientes?
Rey. Ver empeñarte
tanto en favor de Diana,
que temo ſea baſtante,
à que abandones por ella
la herencia que en ti recae
de eſte Reyno: pero ahora
no es razon que en eſto hable.
Dor. Como el genio no ſe rinde
à perſuaſiones, no eſtrañes
que dexen, Señor, las tuyas
de ſer por ahora eficaces.
Lid. Ay de aquel que haſta las iras
que fulmina ſu ſemblante
adora, como ſi fueran
perfecciones las crueldades.
Rey. Vamos pues, y vueſtras voces
triunfos del deſden aclamen,
tanto à Diana obſequioſas
como à Doris agradables.
Entraſe el Rey, Doris, &c.
Muſica. Si de un favorecido
un ingrato ſe hace,
que halago no ſerà
un rieſgo en el amante?
Lid. Què es eſto, amor? ¿De què ſirve
que por tu influjo me ſalve
de una borraſca, ſi aqui
de la hermoſura te vales
de Doris, para exponerme
à rieſgos no menos graves?
Pero aunque mas, ſuerte adverſa,
de ſinrazones te armes,
pierdaſe todo, y no pierdas
de viſta ſus celeſtiales
rayos divinos, en cuyas
hermoſas actividades,
ò giraſol me ilumine,
ò mariposa me abraſe. *Vaſe.*
Trap. Digame, Señora Clori,
¿quando ha de querer contarme
por uno de ſus cortejos?
Clori. Ay! ¿Què es tan extravagante
quiſicoſa?
Trap. Què inocente!
Poſible es que no lo ſabe?
Cleri. No por cierto.
Trap. Es un vocablo
de interpretaciones grandes:
unos, que es ocaſion niegan,
otros, que es remota añaden:
ſu inteligencia eſtá en griego;
pero le uſan no obſtante
los modernos, por hacerſe
licencioſos en romance.
Clori. ¿Pues no mejor es de una vez
el ſalir de ello y caſarſe?
Trap. Què diſparate!
Clori. Còmo?
Trap. Oiga,
y verá ſi es diſparate.
Recitado. La que un bobo corteja damiſela,
q̃ el mal de no caſarſe la deſvela,
haſta pillar ſe finge un palomito
de genio apocadito,
que no gaſta viſitas ni paſeos,
ni admite galanteos;
pero todo es ſoflama,
porque de la tal tela eſta es la trama,
Aria. Al punto que al pobrete
la moza echa la garra,
le trata de un panarra:
gruñendo y regañando
manda, alborota, grita,
ſe entona, y vá ſacando
los pies de la alforgita,
haſ-

hasta que le hace hilar.
Y si es del mal lo menos
sufrir aqueste trato,
estarse celibato,
es mucho menos mal. *Vase.*

Clori. Dixo y fuese, si; què es esto?
¿Estar conmigo y dexarme
como si yo fuese hongo,
seta, ò cosa semejante,
nacida en los vericuetos,
y por esos anduriales;
siendo nada menos que una
deidad de cachi polache?
Esto sufro? Muero de ira;
pero ya que muera, antes
dirè mis males cantando
para alivio de mis males.

Recitado. Si de coleras, rabias y sorpresas,
saben adredemente
quedarse las mugeres patitiesas,
¿cómo aqui no me aplano de repente?
¿Posible es que haya hombre de tal pasta
que no se quede al verme hecho una plasta?
Yo que aunque no lo fuera,
puedo ser tan deidad como qualquiera,
y de serlo son pruebas relevantes
llamarme su deidad mis cortejantes,
y con merito tal, sin pero, ò tacha
sufrir este desaire, facha à facha;
por cierto si, que estaba ahora por irme
y matarme sino fuera morirme.

Aria. Yo soy graciosa,
yo soi bonita,
y soi airosa
quanto chiquita:
gasto despejo
tuerzo el jocico,
hablo al cortejo,
al abanico,
y alcanzo el modo
de hacer en todo
mi voluntad.
Con tal boáto,
que está à la vista,
es un pasguato
quien se resista,
y echar los diques
à los despiques
de mi deidad.

Music. Si de un favorecido
un ingrato se hace, &c. *Vase.*

Sale Cupido abstraido de la Musica.

Cup. Bien esas voces publican,
quando al rigor persuaden,
ser las Ninfas de Diana
las que al viento las esparcen.
Mas que importa, si hacer pude
oy, que de chipre el Infante
à invadir llegue à Thesalia,
à tiempo que en estos valles
su extrago egercita Doris,
hija bella del Rey Arsis,
quien à pesar de lo esquiva
me rendirá vasallage,
porque de Lidoro el culto
vea quando à tierra sale.

Canta. Que quien vive à influencias
de amor, y de su madre
logra las posesiones
medir por su dictamen.
Y pues no es sola esta ingrata,
no es sola la que me hace
desde mi supremo asiento
girar las diafanidades,

quan-

quando la altiva Climene
para aumentar mis ultrages,
por Sacerdotisa al Templo
de Diana se retrae,
de mi poder una y otra,
en vano intentan librarse,
quando mi deidad domina
el de las demás deidades:
en cuya prueba por mas
que ambas vibren arrogantes
de la aljaba de los ceños
las flechas de los desaires,
yo convertirè en venturas
de Lidoro los pesares,
paraque en vez de mi obsequio
en mi desdoro no canten.
El y Music. Venid al Templo, &c.

Vase repitiendo la Musica y él: y al mismo tiempo se descubre mutacion de patio compuesto à trechos de columnas, con varias estatuas de las que se trasformaron por no amar, como son: Anaxarte en piedra, Seringa en caña, Daphne en laurel, Aretusa en fuentecilla, y van saliendo Climene Sacerdotisa, y las Ninfas con ofrendas.

Music. Venid al Templo, &c.
Clim. Repetid sonoramente
de los edictos legales
la promulgacion, conforme
à la ley irrevocable
de nuestra Diosa, diciendo
en voces que el viento calmen.
Canta Cint. Venid, porque se humille
la que facil
funda en esclavitudes libertades.
Ninf. 2. La Infanta como otras veces
viene al sacrificio à hallarse:
y yá llega.
Clim. A recibirla
salgamos.
Sale Doris y Damas.
Todas. Bien persuades.
Clim. Con bien, bellisima Doris,
vengas à facilitarme,
con la ventura de verte
el merito de obsequiarte.
Dor. No menos interesada
debo yo considerarme,
hermosa Climene, siempre
que tus favores lograse:
mas por ser otro el motivo
que oy me dexa verte, sabe,
que temiendo que un caballo
furioso me despeñase;
pedí socorro à Diana,
y como efecto admirable
de su providencia, hubo
quien del riesgo me librase:
por lo que asistir es deuda
al sacrificio loable
de este dia
Clim. A tan buen tiempo
vienes, que para empezarle
convocaba de las Ninfas
el coro, quando llegaste
Dor. Pues que prosiga te pido,
sin que yo en nada embarace,
su execucion.
Clim. Pues asi
iba à decir: escuchadme.
Yá que como siempre oy,
Ninfas de este inclito alcazar,
venis conmigo à rendir
sacrificios à Diana,
escuchad, y en vuestro oido
logre aceptaciones gratas,
que es la atencion de quien oye
de qualquier noticia el alma,
bien que el darosla, no es ya
porque podais ignorarla,
sino

ſino paraque mejor
repetida, ò acordada,
el fin paraque os convoco
ſobre eſte principio caiga.
A la parte mas florida
de eſta Isla de Theſalia,
que en extremos deſiguales
ſe mira oſtentar ufana
todo ſu pielago flores,
ſi todas ſus ſelvas plata,
ſalí un dia fatigando
al monte la enmarañada
eſpeſura, en el guſtoſo
exercicio de la caza.
Lleguè pues (de mis Monteros
perdida) de él à la falda,
y aun no bien habia la huella
dado indicios de la planta,
quando eſparciendo la viſta
por entre tegidas ramas
vi un bulto, mas tan confuſa
ſu eſpecie, ò equivocada,
que de ſer hombre, ò ſer fiera,
aun no bien pudieron darla
todas las ſeñas del trage,
ni facciones de la cara.
Recoſtado ſobre el toſco
lecho de un peñaſco eſtaba,
y ſuſpenſa yo de verle
tan dudoſa y tan turbada,
me acerquè à él, que por q̃ ſueña
el aliento no alentaba;
y al comprobar en el ſuyo
de hombre y vida, ſer y traza,
dige: (al paſo que eſtrañando,
que entre ſueños voz formara)
pues alienta, vivo eſtá,
y no es fiera, pues que habla.
Volvió pues de ſu letargo,
y ſin que le hicieſe en nada
el mirarme alli eſtrañeza,
en balbucientes palabras,
como que en miedo y reſpeto
unas y otras ſe embargaban,
aſi habló: bella Climene,
tú que à eſta ruſtica eſtancia
tan hija de tus deſdenes
vienes, que toda entregada
à dar en los eſcarmientos
muerte à muchas eſperanzas,
ſolo eſtragos habilitas,
ſolo rigores enſayas,
pues fatigando los boſques
tantos trofeos alcanza
en las fieras tu venablo,
como tu viſta en las almas,
Sabe que yo ſoy Fitòn,
cuya Aſtrologia ſabia,
en once ojas de Zafir
eſtudia ſuertes tan varias,
quantas en el vaſto Imperio
del Orbe, fauſtas, ò infauſtas,
ya las predicen venturas,
ya las lamentan deſgracias.
Y porque deſde oy la tuya
eſta ocaſion malograda
no dexe, pues quiere el Cielo,
que de ella por mi te valgas;
has de entender, que por mas
que al amor vivas negada,
él miſmo en venganza ſuya
ha de diſponer que haya
quien conſiga tu belleza
triunfando de tu conſtancia,
con tanto deſdoro tuyo,
tan en favor de ſu cauſa,
que ha de ſer un paſtorcillo
el que logre dicha tanta.
Dixo, y con veloces huellas
penetrando la montaña,
ſe entró tan ligeramente,
que no ſin razon dudára
ſi corria por el aire,
ò por la tierra bolaba.

Visteis tal vez un bagél,
que de Neptuno en la playa,
quando ha perdido inconstante
el timon, constante para;
pues en el pielago indocil,
pues en la undosa campaña
le enfrenan y precipitan,
opuestas olas contrarias?
Asi yo quedé indecisa,
sin que supiese mi saña
si dexarle, ò si seguirle,
si bien en duda tan rara
la colera le seguia
quedando inmovil la planta.
Pero à penas de mi gente
pude mirarme cercada,
quando mandé, que en su busca
selvas y montes talaran,
aunque en vano, pues sin duda
à su temor, ò à su audacia
como à domestico suyo
le dió alguna gruta estancia.
Quedè yo bien como puede
de prediccion tan tirana,
creer vuestra discrecion,
y esperar de mi arrogancia,
y mas quando tan esenta
viví del rapaz que causa
heridas que se apetecen,
dulces congojas que halagan,
ansias que matando adulan,
penas que adulando matan,
en cuya prueba, por solo
desvanecer à amor quantas
adoraciones construyen
falsos cultos à sus aras;
mejor dirè, porque Apolo *ap.*
mi suerte no evidenciára,
ser elegí en honor suyo
Sacerdotisa de Diana,
en este suntuoso Templo
que la frente al Cielo escala,
su estatura estrecha el aire,
y al centro agovia la espalda,
pues menos concha no fuera
capaz de perla tan alta,
donde à sus leyes atentas
viven las mas celebradas,
las mas ilustres bellezas,
y donde en ofrendas varias,
rindiendola sacrificios
es para su deidad sacra,
si el culto de la fé mucho
la mayor victima excasa.
Y pues guardando los ritos
que se debe à su fé casta,
en gloria de su deidad
vivimos exercitadas
en imitar su esquivez,
que con decir suya basta,
para saber que en el mundo
otra no pudo igualarla;
y pues celando sus cotos
observamos la inviolada
ley, de que muera el que osado
profane este sitio, para
burlar asi de los hombres
las lisongeras palabras,
que la que se pára à oirlas
no está lejos de aceptarlas;
y pues que tu, bella Doris,
haciendo que en fiel alianza
vivan lo esquivo y lo hermoso,
de esta Diosa soberana
la ley patrocinas, ya
que no es posible observarla,
porque de tu Reyno augusta
y unica heredera te hallas;
y en fin pues todas conformes
nos hallamos convocadas,
en dia en que mas que nunca
mi tragedia se presagia;
el sacrificio se empiece,
la voz al aire se esparza.

Sepa, note, vea Venus,
por mas que se halle indignada
contra nuestra Diosa, quanto
burlando sus amenazas,
se vè rendir temerosa,
si presumió temeraria:
y advierta ese falso Dios
con quanta altivez, con quanta
su anuncio desprecia, quien
vive à cuenta de Diana.
No haya pues en Cielo y tierra
deidad, hombre, bruto, no haya
flor, estrella, fiera, ave,
monte, selva, tronco, planta
que no aje, que no desprecie,
postre, rinda, venza, abáta
las traíciones, las cautelas,
los halagos, y asechanzas
de esa Infanta de los Dioses,
de ese Dios de las Infantas.

Canta dentro Cupido.

Cup. Mortales y Dioses,
temed al amor,
pues poder no hai
contra su rigor.

Clim. ¿No escuchasteis una voz,
que penetrando la vaga
region del viento, ser dice
Amor, quien todo lo manda,
quando dominante à todo
quiere suponer su aljava?

Cint. Ya la oímos, mas no quien
la pronuncia à ver se alcanza.

Clim. ¿Què es esto, Diana? ¿Cómo
permites que amor se alabe
de que no hai quien le resista,
quanto mas quien le contraste?

Dentro canta Cupido.

Cup. Como nadie ir puede
contra su furor,
mortales y Dioses
temed al amor.

Dentro Ninfa 1. Cielos, piedad.

Salen huyendo.

Clim. ¿Què es aquesto?

Ninfa. 1. ¿Què ha de ser?
Que amor se agravia
de ver de Diana en culto
sus vanidades frustradas.

Ninf. 2. Pues revistiendo en un fiero
monstruo su colera y saña,
con infaustos, quanto tristes
sucesos nos amenaza
aquese acento que mezcla
horrores y consonancias,
conque dexando del parque,

Ninf. 1. Y yo del jardin la guardia,

Las dos. Venimos à ver si una
fortuna à todas alcanza.

Clim. Si donde son mas freciientes
del amor las amenazas,
se debe temer que sean
mas sangrientas sus venganzas;
no dudarè que en el Templo
empiece à egercer su rabia.
Y pues defensa no hai
à violencias soberanas,
no esperar en èl resuelvo
el fin de congoxas tantas,
ò bien el monte me oculte,
ò bien la selva enramada. *Vase.*

Dor. El acuerdo de Climene
tanto mi temor arrastra,
que no me dexa razon
de dudar para imitarla.
Huid pues. *Vase.*

Todas. Ya te seguimos.

Clori. ¿Quièn viendo que huye mi Ama
con Climene, intentará
quedarse?

Ninf. 1. Ninguna: escapa,
que te coge el monstruo, Clori.

Clori. Eso será si me alcanza. *Vanse.*

Sale Cupido.

Recitado. En vano vueſtro miedo hu-
ye el eſtrago
q̃ dexa mi deidad en ſolo amago,
pues ſi le efectuaſe mi aſechanza
à valdon ſe pasára la venganza:
pero mientras la logro, no haya
esfera
en que no ſe difunda la ſeverá
indignacion q̃ mis enojos mueve,
contra el furor aleve
de quien ſu libertad juzga ſegura,
quando infama al amor con ſu
hermoſura.

Aria. Ni haya pecho humano altivo,
no haya planta, no haya fiera,
no haya obgeto ſenſitivo
que no acabe, que no muera
al imperio de mi arpon.
Y vea el Orbe que ſi aſuſto
con horrores la belleza,
vuelta en gloria la triſteza,
es halago el que es rigor.

Vaſe y ſale Climene como huyendo.

Clim. Huir del monſtruo los furores
mal el esfuerzo previene,
ſi para rendirme tiene
de ſu parte mis temores.
La flecha ſe me cayó
y el arco, en tan triſte ſuerte,
¿quièn à una fiera dar muerte
en mi amparo podrá?

Vaſe dexando caer arco y flecha, y ſe deſcubre el carro del ſol de donde ſe arroja Ap.

Apolo. Yo,
que la esfera iluminando
en uno y otro lucero,
vi al horror de un monſtruo fiero
tu hermoſura zozobrando,
y de ella compadecido
deſcender quiſe à tu voz,
por ſi alcanzo en lo feroz
lo que pierdo en lo rendido.
Si amparo à tu voz oí
que pedia tu deſden
contra una fiera; ¿yo à quièn
le pedirè contra ti?
Vuelve pues, pero aunque huyas
que ſea el triunfo de ambos fio,
pues ſiendo el impulſo mio
han de ſer las armas tuyas.

Alza el arco y la flecha que dexó caer Climene, y diſpara hácia dentro.

A mi mano y tu arpon muera
(ſi aſi mi fè te aſegura)
la fiera que à una hermoſura
perſigue dos veces fiera;
ya envuelta en humor ſangriento
por la boca de una herida
que abrió la flecha impelida,
reſpirò el ultimo aliento:
ſeguirè ſu peregrina
huella, porque ſepa ufana
que ſi temiò como humana
me venciò como divina.

Va paſando el carro tirado de dos caballos con un Sol mui viſtoſo.

Y pues que Flejon y Etonte
huellan campos de Zafir
con tal orden, que inferir
no podrán que el Orizonte
no iluſtró en tan dura guerra,
la ſeguirè enamorado
del modo que disfrazado
un tiempo aſiſtí en la tierra.
Y por ſi de mi tormento
la hermoſa dulce enemiga
los ayes eſcucha, diga
en armonias al viento.

Recitado. Decidme, montes, cuyas
verdes faldas
ſois florido tapete de eſmeraldas.
Dime, Clicie brillante;
dime tú, matizado Rey fragante,
tú,

tú, reina entre oro y grana,
tú, candido explendor de la mañana;
decid todos, decidme en tal destino
¿à donde podrè hallar su Sol divino?

Aria. Si en hombres, si en aves,
si en troncos y en fieras,
en ecos suaves,
en auras parleras,
del dueño adorado
se mira premiado
constante un amor.
¿Por què han de ser, Cielos,
con tristes faenas
en mì todo penas,
y todo rigor?

Dent. Clim. Pues q̃ la deidad se dexa
de mi amparo ver allì,
à agradecer su piedad
todas conmigo venid.

Sale Lid. Perdi la senda buscando
al monstruo, que del confin
era escandalo, pues como
añadia su cerviz
un trofeo à mi valor,
librando ese juvenil,
hermoso coro de Ninfas,
no lo quiere consentir
mi fortuna siempre avára.
Oh! Duelase ya de mi,
porque trocado en aplauso
su rigor puede decir.

Dent. Clim. Viva la deidad suprema,
que lidiar supo y rendir.

Ella y Musica. Su triunfo publique
al aire sutil,
sonoro el acento
en vez de clarin.

Lid. Musica, salva oigo, quando
cruzar el monte, gentil
tropa de Ninfas advierto:
y Doris, si persuadir
no sabe la vista engaños,
vienen entre ellas.

Salen todas.

Clim. Repetid
el festivo acorde aplauso
de aquel à quien merecì
la piedad, pues descendiendo
de su Solio de Zafir,
me librò del horroroso
escamado serpentin,
que fuè de la indignacion
de Cupido aborto vil.

Ella y Music. O tú, que compadecido *à Lidoro.*
de mi llanto femenil,
de tu esfera descendiste
à amparar mi vida: di
quien eres, porque tu obsequio
pueda en todo convenir
con tu atributo::-

Lid. Detente,
Ninfa bella, que no fuí
quien te librò, como dices:
un estrangero infeliz
soy, que del mar derrotado
oy à estas playas salí,
y en ellas::-

Clim. Tampoco vos
prosigais, que no he de oìr
lo que saber no me importa;
pues no siendo el que creí,
y que el hallaros os hace
digno de castigo aqui,
acudiendo al suyo, Ninfas,
las saetas prevenid.

Dor. Siendo en honor de Diana,
mal hiciera en disuadir,
Climene, tu intento: muera.

Lid. Tambien tu eres contra mi?

Dor. ¿Pues para no serlo, haber

pue-

puede algun motivo ?

Lid. Si.

Dor. Qual es ?

Lid. Que aquel que ignorò
la ley, no debe incurrir
en la pena.

Dor. ¿Hai otra causa ?

Lid. Otra que no la advertis
tengo, pero me es preciso
callarla por no ser ruin.

Todas. Muera.

Dor. Esperad.

Clim. Le defiendes ?

Dor. ¿Y de que lo presumis ?
Saber aguardo el pretexto
que bastará à diferir
su castigo; y asi, joven,
persuadete à que à este fin
todo mi enojo verás
conspirarse contra ti.

Lid. Menos al ceder importa
que el enojarte. Yo fuí
quien te libertò de un riesgo,
y como el reconvenir
con la deuda es en un noble
circunstancia bien civil;
solo tu precepto::-

Dor. Basta,
que bien se dexa inferir
para mover mi piedad
lo que me dices, y asi,

Recitado. Joven, cuyo castigo
oy suspende la ley establecida,
quando à pagar me obligo
la deuda de mi vida con tu vida,
sal presto de esta estancia,
pues te indulta mi empeño y tu
ignorancia.

Aria. Al mar te vuelve,
que si alterado
monstruo es airado
con esperanza
de la bonanza,
riesgos no ofrece.
como el que oy crece
nuestro temor.
Mas ya resuelve,
deidad propicia,
que su malicia
ceda al valor.

Lid. Mi vida victima sea
de la deidad à quien ví,
con el yelo de un desmayo
un dulce fuego encubrir,
(substituyendo al clavel
en su semblante el jazmin)
que no dexò de abrasar
aunque dexò de lucir.

Dor. Vete pues.

Lid. Si hare, creyendo,
que mi vida desde aqui
por dadiva de tu mano
dexò de ser infeliz. *Vase.*

Clim. Volvamos al Templo donde
vuelva del culto el festin
que interrumpiò tanto asombro.

Dor. Y yo tambien asistir
à el deseo con vosotras,
como entonces ofrecí.

Clim. Pues repitiendo la salva
una y otra vez decid.

Music. Su triunfo, &c.

Sale al paño en trage de pastor Apolo.

Apolo. Pues en trage de pastor
mi deidad oy encubrir
quise, y encuentro à la hermosa
causa del mal que senti,
no malogre la ocasion
de que de mi pueda oir
lo menos de su crueldad,
lo mas de mi frenesi.

Dor. No apurar, discurso, quieras,
lo que me quiso decir
en su enigma el Estrangero,
pues

pues toda osadia es vil.

Entranse todas cantando, menos Climene, que la detiene Apolo, quien trae en el brazo el arco que alzó del suelo en la primera salida.

Music. Su triunfo publique
al aire sutil, &c.

Apolo. Suspende el paso, no esquiva
beldad, te lleve tras sí
lo alegre de aquese acento,
y escucha penas de mi,
porque entre musica y llanto
sepas qual debes óir.

Canta. Te vi, y te amè al instante
sin que mi afecto
distinga entre ambas cosas,
qual fuè primero.
Y en susto tanto
basta decir, ò Ninfa,
solo que te amo.
Porque de tu belleza
ceda en blasones,
el mismo Sol oy busca
tus resplandores.
Pues alto numen
girasol de tus rayos
sigue tus luces.
Rendido à tu hermosura
yace, no vive;
pues no vive quien ama,
sino consigue.
Que pechos nobles
acreditan finezas
en posesiones.

Clim. Suspende la voz, porque
si te dexe proseguir,
fuè mas que atenta admirada,
viendo de concha y marfil
el bruñido arco que al brazo
traes.

Apolo. Porque?

Clim. Porque inferí
conociendo que fuè mio
en su grabado perfil,
y en que de Diana el nombre
contiene la cìfra en sí,
que como dadiva suya
rubricar hizo el buril
ser la deidad de mi amparo
tu influxo, en aquella lid
contra el monstruo; en cuya fuga
ese arco y flecha perdì,
conque paraque obligada
gracias te pueda rendir::-

Canta Apolo. Detente, q̃ no al golpe
sino al contacto
convirtiò en lo dichoso
lo escarmentado.
Pues con tus armas
yo solo fuí instrumento,
pero tu causa.

Clim. Aunque de la deuda mia
solicites disuadir
la paga, presto à mi voz
verás frustrado tu ardid.

Apolo De que suerte?

Clim. De esta suerte.
Ninfas, que al Templo asistis,
bella Doris.

Apolo. No las llames.

Clim. Guardias de aqueste pais.

Apolo. Calla pues, no prosigas,
porque si llegan
al contrario que gracias
me darán quexas.
Que en esta duda
si me ven, soy el riesgo
de tu hermosura.

Clim ¡Què oigo, Cielos! Si tus señas
bien repaso, he de inferir
que eres Apolo à quien diò
mi padre Admeto el redil
de sus copiosos ganados,
quando te obligo à asistir

no

no sè que causa en su Reyno.
Y pues de ese azul viril
arbitro eres, ¿porquè engañas
mi inocencia?

Apolo. No es así;
y puesto que me conoces
en vano será fingir.
Yo soy quien de tus rebaños
el cargo al Rey le debí,
mientras no conduge el carro
del Sol de uno à otro zenit.

Recitado. Oh! Acuerdaste de quando
tu rigor en la selva tolerando,
no habia obsequio que para tu trofeo
el amante anelar de mi deseo,
no llevase del valle à los pensiles
en dulces instrumentos pastoriles.
Mas ay! ¡Què en vano intento
dar mis quexas à nadie mas que al viento.

Aria. Pastor te amè rendido,
y yá en mas noble estado
mi ser constituido;
aquel amor pasado
te vuelvo aqui à rendir.
No aspires à mas gloria
que à ver en este dia
à quien las luces guia,
sugeto à tu lucir.

Clim. Cesa, calla, no prosigas,
que mas no quiero insistir
en noticias que ya sobran,
viendo que un error servil,
un despecho, una violencia,
que todo lo incluye en sí
la ciega pasion de amor,
te ha podido conducir
à este sitio.

Apolo. De esa culpa,
tengo la disculpa en tí.

Clim. El saber que sirvo à Diana,
y que à su Templo venir
quise, huyendo de Fitón
el vaticinio infeliz
que quizá en ti me amenaza,
te debiera corregir,
conque bien, hombre ò deidad,
de tu vista huyo, ay de mi!
siguiendo de las demás
el armonico aplaudir.

Apolo. Aguarda, espera, no aumentes
de mis penas al motin
la mas cruel en tu ausencia.

Clim. Dexame pasar; ò así
lo intentare. Ninfas:::

Apolo. Calla.

Clim. Adonde estoi acudid. *Vase.*

Dent. Ninfas. Climene dá voces, vamos.

Otras. Y sea volviendo à decir

Music. Su triunfo, &c.

Esta repeticion de representacion y musica se hará de manera, que siendo à un tiempo, no se confundan unos con otros, y todos concluyan con armonia el acto.

Ninfas dentro. Al prado, al valle.

Otras. A la selva.

Apolo. Fuerza me será encubrir
por ahora, mientras pasan.

Ninfa. Clori.

Clori. Zefissa.

Otras. Al pensil.

Apolo. Oh! Tirano amor!

Todas. Al llano.

Apolo. Mas que me quexo, si al fin
credito es de amar:::

Unas. Al soto.

Apolo. El padecer.

Otras. Al jardin.

LOS PAGES FINGIDOS.

ENTREMES NUEVO.

PERSONAS.

El Gallego.
Gracioſo 1.
Gracioſo 2.
El Vejete.
Aldonza.
Simplicia.
Quiteria.
Oroſia.
Doña Sofriſona.
Quatro hombres.
Las vecinas.
El Cirujano.

Salen los dos Gracioſos, y los quatro hombres.

Homb. 1. DExad, dexad, amigos,
que me ahorque.
Grac. 1. No lo he de conſentir ſin
ſaber porque.
Homb. 2. Y en caridad, que à eſte
puñal de vaina...
Grac. 2. Obra de caridad fuera muy
zaina.
Homb. 3. Ay amigos, yo eſtoy ena-
morado.
Grac. 1. Peor es que en mil peſos
empeñado.
Homb. 4. De un impoſible amor el
mal me inquieta.
Grac. 2. Mayor deſgracia es que ſer
Poeta.
Los 4. Dexad deſteſterarnos contra
un poſte.
Grac. 1. Y ha de ſer ſin decir hoſte
ni moſte.
¿Quereis por el atajo ir al Infierno?
Ahorqueſe quien tenga ſuegro
eterno,
amigo pedigueño, muger grueſa
y el que tenga ladillas à ſu meſa,
que eſtos ſon ſin que puedan re-
mediarſe
los mas dignos motivos de ahor-
carſe,
mas tan benevolentes
jacaros tan matantes, tan en-
dientes,
que logran ſer la flor de los rufia-
nes,
apurando el guariſmo de los fanes,
no lo he de conſentir.
Grac. 2. Ni yo en mis dias.
Grac. 1 Haced cuenta que ſomos
vueſtras tias,
y contad vueſtras laſtimas.
Homb. 1 De modo
me obligas, que las digo.
Homb. 2. Y aun yo y todo.
Homb. 1. Es eſe viejo verde
del Boticario, quien de amor nos
pierde.
Homb. 2. Tiene eſe infiel botique
las pozimas de amor en ſu alambiq̃.

Grac. 1. Si; eſe es el mal.

Grac. 2. Si; de eſo hai teſtimonios.

Grac. 1. Curaos, y mas que os lleven mil demonios.

Homb. 3. Oíd, que no entendeis la palinodia.

Homb. 4. Ni el caſo que el preambulo epiſodia.

Los 2. *Grac.* Que os moris no dixiſteis por el viejo?

Los Homb. Por hacerle una criva aquel pellejo.

Graciosos. Pues otra coſa es ya la alicantina.

Homb. 1. De ſus redomas tiene en la oficina,
unas hijas tan bellas y eſtremadas,
que no ſe podrán ver mas redomadas.

Homb. 2. Y con ſer las recetas ſus peſetas
las guarda mucho mas que ſus recetas.

Homb. 3. Y aunque unguento amarillo gana à cientos,
las empapela mas que à ſus unguentos.

Homb. 4. Del celoſo eſtremeño la novela,
una chanza es con él ſegun las cela.

1. *y* 2. Y no ſe pueden ver.

3. *y* 4. Ni es facil ſe hablen.

Grac. 1. Pues arbitrios es fuerza que ſe entablen.

Grac. 2. Allì viene el Gallego de ſu caſa.

Grac. 1. Pues retiraos voſotros, mientras paſa,
que examinar al mozo es conveniente,
y deſpues hablarèmos.

Todos. Lindamente.

Grac. 1. Voy, porque en los apoſitos del gaſto
eſte Gallego ſea nueſtro emplaſto.

Retìranſe y ſale el Gallego.

Galleg. Valgate el Diablo pur faramalleiro,
tudo es embuſtes por ſacar dineiro.
Quiere mi Amo el Vejete
una zarrapallona de chupete,
y ella que ſabe que èl tiene doblones,
le ha dicho quiere ver eſtas funciones,
y que en çaſa la aguarde
con dulces y bebidas eſta tarde,
mas el que ahorrar ſe aplica
ſe quiſo recetar en ſu botica,
y de agua de achicorias
prevenidas dexo las catimplorias,
y en conſerva guardo una jaletina
de miel roſada, girapliega y quina,
y no es gran diſparate
ſi hai quien con quina tome chocolate,
conque los convidados y la novia
ſe irán curriendo poſtas à Craſcovia;
mas quiero porque ſirvan cun urnatos,
que le buſque unos de eſtos lamè platos,
y à inda mais la prieſa el viejo intima
danzando me he de ir la danza prima.

Canta. Valgame la Madalena,
valgame el Señor San Pedro.

Grac. A Gallego, donde vas?

Galleg. Dice amin ſu mercè?

Ne-

Grac. Necio,
hai otro aqui?
Galleg. Si no hai otro
ſu mercè ſerá tudo eſo,
porque yo ni necio ſoy,
ni tampoco ſoy Gallego,
nu ſoy necio porque eſtudio
de las yervas lus ſecretos,
nin Gallego que en Aſturias
eſta Cangas de Tinèo,
y eſta jugrafia la ſabe
un aguador por los dedos,
y es mas necio quien la ignora,
que qualquier eſpurtilleiro.
Grac. ¿Què papel es eſe?
Galleg. El diario
da al Diablo ſus embelecos,
à un Alquilador buſcando
voi, poco à poco curriendo,
y aunque me dan mucha prieſa
deſpacio un recado llevo.
Grac. Majadero, à lo que importa
caminas piſando huevos?
Galleg. Aprendi en mis mocedades
allá quando era mancebo
chiquitu.
Grac. Ya lo he entendido.
Galleg. Que ſi por andar ligero
un tabardillo peſcabo
ſeria mas majadairo.
Grac. ¿Pues que buſcas dèl?
Galleg. En èl,
podrá ſu mercè leerlo.
Grac. Y aunque le lea, ¿què sè yo
à lo que vas?
Galleg. Me cunvenzo.
A un Aſentiſta de Pages
para ſervir los refreſcos.
Grac. Brabo arbitrio me ha ocurrido. *ap.*
Mira. Yo el que tiene hecho
eſe ajuſte ſoy; por algo
le preguntaba.
Galleg. Me alegro.
Grac. Eſta es mi caſa, allá irán
ſi dices la de tu Dueño.
Galleg. Pues en el Soto Luzon,
mas diga ſu mercè el precio.
Grac. A peſeta por cabeza,
y entiendeſe el pancho lleno
de los deſperdicios.
Galleg. Eſa
la ganancia es, y aun ſin eſu
todo lo harán deſperdicios
por afianzar ſus derechos.
Grac. Tengolos bien enſeñados
à lo que han de hacer.
Galleg. Lu creo,
quenta que ſean putrimetres,
y hagan muchos cumprimientos.
Grac. Serán modiſtas.
Galleg. Mi Amo
eſtá mal con ſu talego,
y yo por ſacar mi parte
he de andar al redupelo. *Vaſe.*

Salen los dos Hombres.

Grac. 1. Ea, amigos, à la empreſa:
de riſa me eſtoy cayendo.
Habeislo oìdo?
Hombres. Si; mas dinos
¿qual para el caſo es tu intento?
Grac. Eſo pregunta con barbas
un hombre como un Camello?
Eſte diario que hai
no dice quien hace aſiento
de enviar à las viſitas
criados que ſirvan?
Hombres. Cierto.
Grac. 1. Pues bien, hai mas que ſaber,
ſino es que al punto buſquemos
veſtidos, y allá colarnos?
1. *y* 2. Dexa que te coma à beſos.
Grac. 2. Y allá eſtarán las vecinas,
que ſon nueſtros dos empleos.

Homb. 1. Pues à embeſtir.
Homb. 2. Al avance.
Homb. 3. y 4. Vadejas, chocolateros,
gicarones y ſalbillas
todo ſe paſe à deguello.
Todos. Y toque en vez de trompa la guitarra,
la rapiña, el pillage, y el agarra.
Vanſe y ſale el Vejete y ſus quatro hijas.
Vej Ola, Aldonza, ola Simplicia,
Quiteria, Oroſia; ola, luego ſalid.
Ellas. ¿Què nos quiere ahora?
Vej. Idlo todo diſponiendo,
que vendrá ya el dulce echizo
de la Tortola que eſpero,
y es razon halle la caſa
prevenida y con aſeo.
Aldonz. Valga el diablo ſu venida,
què falta hace?
Vej. Quedo, quedo.
¿Aſi hablas de quien tendrá
el alto caracter preſto
de madre y señora tuya?
Aldonz. Señora y madre, que tierno
principio de carta. Boda?
La mia ha de ſer primero.
Simp. Lo miſmo digo. Madraſtra?
Con eſe hueſo à otro perro.
Quit. Al contrario digo yo,
con eſe perro à otros hueſos.
Oroſia. Ay querido de mi alma!
Quanto hace que no te veo.
Vej. ¿Aviſaſteis las vecinas?
Aldonz. Ya vendrán.
Vej. Porque pretendo
la acompañen y diviertan,
tambien al Chirurgo experto
por ſi es que el vapor la aflige,
hice llamar, pues refreſco
hai para todos, con mis
expicificos ſelectos.
Simp. Carguen con ella los Diablos.
Oroſia. Mas que rebiente con ellos.
Dentro el Galleg. Vatuatriſtu no ha de entrar.
Dentro el Ciruj. He de entrar; quita, podenco.
Vej. Ola, què ruido es aquel?
Dentro Ciruj. Bruto.
Dentro Galleg. Digo que nun quiero.
Vej. A Gallego.
Sale Galleg. A, meu Señor,
què manda?
Vej. Què es eſo?
Galleg Eſtu?
Querer eſe rapa monas,
Albeitar de los Infiernos;
cun mula y tudo colarſe
à empurcar lu que barriendu
eſtuve yo.
Ciruj. Sea loado
el que mata los Gallegos.
Vej. Bien venido, Seor Longinos.
Ciruj Fuera pullas, porque dexo
el barrio paſmado.
Vej. Cómo?
Ciruj. Sangrè à un cojo del pie bueno,
emparegele, y va ahora
con quatro pies por lo menos.
Dentro Grac. Ola, ha de caſa.
Vej. Quien llama?
Salen los Hombres de petimetres ridiculos.
Homb. Los muy ſervidores vueſtros.
Galleg. Lus Pages, Señor.
Vej. Que ſean
bien venidos.
Mugeres. Que perfectos
pariſienses!
Galleg. Lu garridus
encarguei yo y lo cumpueſtos.
Unos. Venimos para ſerviros
muy

muy prontos.
Otros. Y muy contentos.
Grac. 1. A vueſtros pies, Madamita.
Ellas. Bien venidos, Caballeros.
Aldonz. Bien la han trazado.
Quit. De paſmo.
Vej. Ola, hablad deſde mas lejos.
Homb. 1. Eſto es tomar poſeſion
del oficio.
Vej. Aun es muy preſto,
todo à ſu hora eſtará apunto.
Ellos. Y noſotros lo eſtarèmos.
Vej. Quenta con los Pages.
Galleg. Son
golosos, ya, ya lo entiendo.
Vej. Ya ſabes donde eſtà todo?
Galleg. Su mercè, ſegun lo veo,
es malditu boticariu,
pero peor repuſteiru.

Salen las Vecinas.

Vecin. Queridas, muy buenas tardes.
Mugeres. Era ya hora de vernos?
Hombres. Señoras, vueſtros coturnos
beſamos.
Vecinas. Ay! ¿Quièn ſon eſtos?
Vej. Todos ſon vueſtros criados
à pagar de mi dinero.
Vecinas. No ſon ellos?
Simp. Ellos ſon,
diſimula haſta ſu tiempo.
Grac. 1. Ya en el caſo eſtán.
Grac. 2. Tragola
el Vejete marrullero.
Vej No era mala para el bayle
que ſe llamaſen los ciegos.
Grac. Seria al honor pajuncio
eſe un deſacato horrendo
con la preſente quadrilla,
y demás que irán viniendo;
nada falta, y vendrán prontos
con veſtidos è inſtrumentos,
à tocar, baylar, y hacer
paſos de Comedia regios,
ſin mas eſtudio que el dicho,
ni mas ajuſte que el hecho.
Vej. Lindo; yo el partido acoto.
Hombres. A la poſtre lo verèmos.
Galleg. Raro Page hai que no ſea
ſaltarin y muſiqueiro.
Vej. ¡Ay mi Doña Sofriſona
lo que tardas!
Galleg. Pobre viejo,
en que has de verte.
Dentro. Ha de caſa.
Vej. Pages, al recibimiento.
Ola, Niñas, vamos todos,
que eſta es la viſita: preſto.
Aldonz. Ya irán. ¿Han viſto tal prieſa?
Vej. Vamos, vamos.
Ellas. Ya ſaldremos.

Salen los Pages. Doña Sofriſona muy ridicula, que ſerá un hombre de muger.

Pages. No tropeceis.
Otro. No caigais.
Otro. Yo os ſervirè de bracero.
Vej. No, que eſtando yo aqui mas
garifo que Gerineldos,
la fortuna de ſervirla
ſolo toca à ſu cortejo.
Con bien, adorada prenda,
convirtais eſte emisferio,
de inanimado en ſenſible,
de nocturno en climeneo.
Doña Sof. No digais mas quiſicoſas
que me corro. Ea, no chero.
Mugeres. Dios os guarde.
Doña Sof. Quièn ſon eſtas?
Unos. Què taraſca.
Otros. Què moſtrenco.
Vej. Mis hijas, que deſde oy
ſeràn vueſtras.

Ellas. Un veneno.
Doña Sof. Ay, ay, ay, que me eſ-
tangurrio.
Vej. Ea, hipocondria tenemos.
Traed agua de zerezas,
y vos llegad.
Ciruj. Ya yo llego;
y porque luzca mi ciencia
de aqueſta ocaſion me huelgo.
Galleg. Ya eſtá el agua de zarazas.
Vej. Què dices?
Galleg. Pues nu es lu meſmo?
Ciruj. No es nada, eſte vaporcillo
ya pasó, el pulſo eſtá quieto.
Vej. Recobrad, Señora, eſe
ſemblante carantoñero.
Doña Sof. Me dexan muy deſquajada
eſtos patatuſes fieros.
Ciruj. Divertirſe en tales caſos
es el unico remedio.
Vej. Si, pues manos à la obra,
que la ſalud de mi Dueño
es el primer movil de
todos mis aquellamientos.
Pages, ola; à lo ofrecido.
Grac. 2. ¿Y què ſerá el eſcopienzo?
Vej. Un paſito de Comedia,
que es diverſion de ſoſiego.
Homb. 2. Pues una de aqueſtas niñas
la Dama hará.
Mugeres. No ſabemos.
Homb. 2. Ea, no hai que reſiſtirſe,
que el apuntador es dieſtro,
y las reſtantes ſaldrán
tambien de acompañamiento.
Hom. 3. Pues de Apeles y Campaſpe
vaya el paſo.
Galleg. A oirle me acercu,
que paſteles y zamparte
haſta el olor ſerá bueno.
Homb. 3. Ea, vamos. Entendeis?
Mugeres. Y como q̃ lo entendemos.
Vej. Sentaos junto à mi, porque halle
propicios vueſtros deſtellos.
Que haya muſica.
Hom. 3. Deſpues,
q̃ aho ra empieza con eſtruendo.
Doña Sof. Ay no me enſuſtien!
Homb. 3. No es coſa.
Oìd, que ya dicen dentro.
Voces. Viva el gran chupa toneles;
viva.

Sale el Gracioſo primero veſtido de gala.

Grac. 1. Ola, ſuſpendeos,
que no guſto de alabanzas.

Sale de viejo ridiculo el otro.

Grac. 2. Pues yo os dirè vituperios.
Grac. 1. Que eres Diojones conozco
de tu rediculo aſpecto.
Grac. 2. Y eſe ojo à la vizcorneta;
ahora me eſtá diciendo
que eres Alexandro Empuño
aquel alborota Pueblos,
à quien en vez de laureles
deben coronar ſarmientos.
Grac. 1. Ramos los de la taberna;
ahora lo ſabes, camueſo?
Grac. 2. Pues ya que tanto te alabas
de beber haz el momento.
Grac. 1. Què di?
Grac. 2. Otra flor como eſta.

Saca una bota.

Grac. 1. Etela q̃ mi Cochero *Saca otra.*
me la regaló mas grande;
mira, y de mejor pellejo.
Grac. 2. Apueſtas à quien mas cuela.
Grac. 1. A eſo es à lo que no apueſto,
que ganar en borracheras
à un Filoſopho es empeño.
Dentro voces. Arma, arma.
Grac. 1. ¿Què tarumbada
es eſta?
Grac. 2. Sabelo el diantre.

Sa-

Salen las mugeres de Amazonas ſiguiendo à los hombres que eſtán veſtidos de Griegos.

Hombres. Huid de eſas perinolas.
Mugeres. Seguid à eſos perillanes.
Grac. 1. No me catais ? Detenèos,
no ſea que os deſcalabre.
Decid, què ginebra es eſta?
Aldonz. Oye, figura de naypes.
Yo en la que ves gurullada
ſoy la Amazona Zampaſte,
hablando eſtaba à Paſteles
un famoſo Gerifalte
de quien ſoy Dayfa, quando eſa
caterva de botarates
en mi vodegon ſe zampa
de bolina, y ſurrapiarme
quiſieron unos pimientos
que eſtaba echando en vinagre.
Yo que vi que los coritos
habian de irſe ſin pagarme,
juntè mi Tropa, y tomando
aſadores que eſpetarles,
las ſeguimos por cojerles
para morcillas la ſangre.
Eſte es el cauſo y te ruego,
aſi de ſarna te plagues,
y aſi quando à decir vayas
algun dicho retumbante,
à ſilvos los moſqueteros
el verſo te deſpilfarren;
y aſi en fin, por dar à otro
mal trabucazo te aplane,
que me vengues, ò ſino
contigo los Diablos carguen.
Grac. 1. Atento à tus requilorios,
es preciſo entorilarte
por la gran ſupercheria
de alborotar mis deſvanes.
Aldonz. ¿A mi prenderme?
Grac. 1. No es coſa.
Ea, llevadla a los tejares
haſta que os dé un ſalpicon
de pepinos y tomates.
Homb. 1. Eſto es fuerza.
Aldonz. Pues ſi es fuerza
voy al Conſejo à quexarme.

Llevanla, y à las demás cada uno con la ſuya.

Grac. 1. Llevad à eſta.
Simp. A mi porquè ?
Grac. 1. Porque sì; y à eſtotra antes
y primero à todas juntas.
Hombres. Venid, que es ley.
Mugeres. A vergantes!
Si eſta es ley, la de Mahoma
no hará tantos diſparates.
Grac. 1. Filoſofo, ven conmigo.
Grac. 2. A que di ?
Grac. 1. A cobrar los gages
que puedan cabernos de eſtas
Ninfas de cachipolache.
Grac. 2. Vamos, pues.
Los dos. Y lo demás
dirá la ſegunda parte. *Vanſe.*
Vej. Buena à eſtado la jornada.
Galleg. Jornada, la que ellos hacen.
Vej. Como ſaben ſu papel
ellas.
Galleg. Y como què ſaben.
Vej. Eſtais divertida, dulce
ſeducion de mis afanes?
Doña Sof. Tengo flacuncia. Haced q̃
traigan algo manducable.
Vej. Ola, el agaſajo al punto,
al momento el chicolate.
Galleg. Voy corriendo. *Vaſe.*
Ciruj. Gran invento;
mas le doy por el cauſante
de quantos oy ſe padecen
hipocondricos achaques.
Vej. No hai tal, q̃ es deſobſtruyente.
Doña Sof. A mi me pone laxante.
Ciruj. Decimoslo los galenos,

pa-

paraque menos le gaſten,
y eſtè mas barato.

Vej. A niñas.

Sale Galleg. Señor, à Señor.

Vej. ¿Què traes?
Deſpotricate.

Galleg. Nun puedo,
lus Demonios ſon los Pages.

Vej Què dices?

Galleg. Tus hijas y ellos
ſe fueron pur eſos ayres.

Vej. Como? Que oigo? A mi burlitas?
Todos han de morir; dame
el trabuco narangero,
no hai que impedirme el alcance.

Doña Sof. ¿Y habeis de dexarme ſola
expueſta à que me deſmaye?

Vej. Fuerte aprieto: amor por una,
y el honor por otra parte
me gericoquean. Què harè?
Cirujano; aconſejadme.

Ciruj. Ni juego, ni doy barato.

Vej. Siguelos tú.

Galleg. Non desface
duelo propio, agena eſpada.

Salen todos.

Grac. 1. Ea, no hai que alborotarſe,
ni ſeguir à quien no huye.
Aqui eſtán ſus hijos.

Ellos. Padre,
nueſtro perdon.

Hombres. Suegro
ſempiterno nueſtro.

Vej. Nadie,
que no ſean ſus maridos
moderará mi corage.

Grac. 1. Pronto eſtoy.

Grac. 2. Yo pajas.

Todos. Todos
eſtamos de eſe dictamen.

Doña Sof. Caſenſe, y pues yo lo pido,
perdonadlos.

Vej. Que me place.
Y vos?

Doña Sof. Haſta cumplir quince
abriles no he de caſarme,
que ſoy muy niña.

Vej. Paciencia.

Galleg. Los dos quedamos iguales;
mas ſi ellos quedan caſados
no es la fortuna muy grande.

Ciruj. Pues eſte chaſco celebre
una tonadilla.

Vej. Canten.

Canta homb. En buſca de mi morena
baxaba al rio una noche.

Mug. Eſa era yo, por mas ſeñas,
y las que llevaba. Oye,
mantilla terciada,
los brazos en jarras,
jugon de ſolape,
de cofia y frontanche,
columpio à lo majo,
mis chulas al canto.
Abano chupete,
y el tono en falſete,
pidiendo camorra
llegó la preſona;
aſuſtaſe el hombre,
y dicen al probe
mis entes valientes.

Todas. ¿Quièn viene à la ronda.

Hombres. Nadie hai q̃ ſe eſconda.

Mugeres. ¿Quièn va à la patrulla?

Hombres. Ninguno ſe oculta.

Mug ¿Què tu eres, pobrete?

Homb. ¿Què tu eres, cachorra?

Todos. Pues luces y ruede
ya todo el que aſoma,
que viene, que paſa
dirá la tonada.

To-

Tonadilla de la Maja primera.

Tan remaja como ſiempre,
tan zeloſa como nunca
baxaba al rio una tarde,
naica menos que eſta chuſca.
Quando ete al Señor,
Señor Don Demonio
eſtar cortejando
con mil circunloquios
à Doña Peroles,
la de buelos rotos,
figura del Diablo
ſu retrato propio.
Yo que vi tan à las claras
repreſentar nada à obſcuras
el amor mas mal pagado,
dixe: el lance quiere uñas,
y afilando garras
ſin mas palinodias,
hubo toitico
lo de punto en boca,
lo de mas es ella,
miren que preſona;
y lo otro que callo
por ahorrar hiſtorias.
En eſto llegó un retrato
del miſmo Niño Raſura
con cazuela por corbata,
y ſu colchon por peluca.
Y muy eſpetado
fruncido de geta;
hacernos queria
dormir en la trena.
Mas yo que conozco
ſemejantes greſcas,
eſcurro la bota,
y abur que me eſperan.
Eſte en ſuma fuè el cuento,
pero ahora vaya
otro entre dos Magitas,
pero que Majas.

Tonadilla de la Maja ſegunda.

Dos mozas harto chuſcas
de quince à veinte
de las del baratillo;
mas de chupete,
conferenciaban
de lo que ſe ſupone,
pero ſe calla.
Un Soldado lo miſmo
que un gerifalte:
dixo una; me enamora,
Dios ſe lo pague.
La otra decia
à mi como un trinquete,
Dios le bendiga.
Quando le hablas? (la una
dixo à la otra)
quando le ves? Y ella
reſpondió pronta,
como que paſo,
quando voi à la fuente
es como y quando.
Como las que ſervimos
nunca podemos,
à no ſer à urtadillas
tener cortejos.
Oy dexo à mi Ama,
que me parece tarde
para mañana.
Yo me voi à ver tierras
pelegrinando,
que à todos decir oigo
que el mundo es ancho.
Y podrá en ſuma
una pobre muchacha
hacer fortuna.
Por fin eſta es la hiſtoria
de lo que paſan
las que ſon como migo
de vida airada.
Y por que es tarde,
abur, y que perdonen
los eſpectantes.

ACTO SEGUNDO.

Trap. De aquel animal huyendo,
pues lo es quien con fierezas
ſe atreve à aſuſtar bellezas:
aqui lleguè; previniendo
mas pies que tiene un romance
à hallar en las Ninfas puerto,
y ſi alguna me vè, es cierto
q̃ habrè echado mui buen lance;
pues ſiendo eſta, de ordinario
eſtancia de ellas guardada,
tendrè en cada Ninfa armada
un armado ſagitario.
Pero entrar quiero, que no
tal mi deſgracia ha de ſer,
que al punto me hayan de ver,
y ſi lo es, dirè que yo
de Gracioſo exerzo el arte,
y puedo entrar, que en rigor,
¿que hombre de buen humor
no entra libre en qualquier parte?
Recitado. Pero antes vean aqui que enſayar quiero,
nada menos que todo un Solilo-quio,
para hablar à una Ninfa por quien muero;
mas no, que el tal coloquio
es ſolamente dado
à un Principe, à un Señor ena-morado.
Y yo ſoy en la Corte un paſeante
que à todo digo vamos adelante,
ſin pegarſeme nada, conociendo
q̃ lo contrario, es vivir muriendo.
Aria. Soy un taratundo,
lo miſmo que bola
lo ruedo en el mundo,
y hago la mamola
al grande y al chico,
y à nada me aplico
ſino es à pillar.
Yo como, yo bebo,
ni pago, ni debo,
caliente ni frio,
lo brinco, lo ſalto,
de todo me rio,
y en nada hago alto
que ſea peſar.
Sale Climene y Ninfas y cantan.
Muſic. Aplauda el Orbe el rigor
por el mas ſeguro bien,
diciendo: viva el deſden,
y muera, muera el amor.
Clim. Ya os he dicho que podeis
deſde mas lejos cantar.
Canta. Por ſi podemos lograr
divertirte:::
Clim. No os canſeis,
buſcando à mi ſentimiento
alivios, que en vano ſon;
pues no dexa una paſion
obrar al entendimiento.
A conſultar oy aſpira
el corazon duda tanta
à ſolas, pues que la Infanta
à la Corte ſe retira.
Cint. Aunque motivo ſea juſto
el que nos mueve, ſeria
ocioſa nueſtra porfia
ſi ſe opuſieſe à tu guſto;
y aſi dexando ſu efecto
à mas alta inteligencia,
no dexe nueſtra obediencia
mal obligado tu afecto.
Ven, Leſvia; Zefiſa, ven.
Clim. A mi propia me agraviara
ſi de vueſtra fé dudara.
Ninfas. Vida los Cielos te dén. *Vanſ.*
Clim. Fueronſe; ſola he quedado;
aqui del diſcurſo mio
no ſe paſe à deſvario
tan facilmente un cuidado.

Que

Que cosa es que tenga (horror
me causa pensarlo solo)
osadia el mismo Apolo
para tratarme de amor?
Yo ternezas, sin que à quien
las oí, no castigue vano
de mi rigor lo tirano,
lo estraño de mi desden?
Vive el mismo que ha de hallar
en mi (por mas que tolere
Diana) quien se prefiere
sus ofensas à vengar.
Y porque la quexa mia
excite su indignacion,
à su sagrada mansion
dirè con esta armonia.
Ella y Music. Aplauda el Orbe, &c.

Sale Cupido.

Cup. Muera el amor, y el desden
viva, pronunció un acento
que ha suspendido mis pasos,
aunque para suspenderlos
encontrar aqui à Climene
bastara: acecharla quiero
en estos sauces oculto. *Escondese.*
Clim. Moverse las ramas veo
de mas rumor que el de el aire.
Si alguna Ninfa en mi acecho
oculta se habrá quedado?
Averiguarlo pretendo.
Encuentra à Cupido.
Quien aqui::: pero què miro!
Como, quando, à hablar no acier-
to.
Cup. No, bellisima Climene,
te asustes, vuelve en tu acuerdo,
que siendo mia la culpa,
¿porque ha de ser tuyo el miedo?
Clim. Dices bien, y tu castigo
verás si en tan arduo empeño
cobrada yá, osado Joven,
à tu muerte me prefiero;
mas ay! ¡Que perdi arco y flecha
en aquel pasado riesgo,
y desprevenida de otro
me coge tu atrevimiento!
Cup. Bien se vé, que deslumbrada *ap.*
en lo que al parecer miento,
no echa de ver, que no alcan-
zan
las iras de humanos pechos
contra quien de inmortal goza
soberanos privilegios.
Canta. Suspende, airada Ninfa,
rigores tan severos,
porque con otras armas
estarán desairados tus luceros.
Y si à vengar aspiras
un fino rendimiento,
porque el estrago logres
las mias de tus plantas son trofeos.

Pone Cupido su arco y flecha à los pies de Climene.

Clim. Siendo prendas de quien ama,
valerme de ellas no quiero,
porque no juzgues me agrado
de lo propio que me ofendo.
Representa Cup. Valgame aqui una
cautela,
disfráz de amante fingiendo *ap.*
à Climene, porque Apolo
dé sin pensar con sus zelos,
quando los pasos dirige
hácia esta parte.
Vá à salir Apolo, y se detiene.
Apolo. Deseos,
¿donde me llevais buscando
la deidad à quien venero?
Viendo à Cupido de espaldas.
Aqui está, pero que mucho,
quando un Joven à ver llego

hablar con ella, que sea
por mi mal hallarla presto.
Canta Cup. Rendido de tus luces
tan postrado, tan ciego
te sigo, te idolatro,
que incauta mariposa rondo el
riesgo.
Clim. Què esto sufra? De mi mesma
cobardia me suspendo.
Cup. ¿De què tu suspension nace?
Clim. Del riesgo à q̃ estás expuesto,
si aqui otra que yo te viese.
Apolo. ¿Què es lo que escucho, re-
celos?
Cup. Bien de tu cuidado, Ninfa,
mi dicha à inferir empiezo,
pues sino de tu fineza
es de tu piedad efecto,
que basta para obligarme
à obedecerte. *Iendose.*
Sale Apolo. Primero
sabrè hacer, que de mis iras
vivo no escapes.
Clim. Què es esto?
Apolo. Esto es sentir (à cruel!)
en su favor mi desprecio;
pues que no fuera el mal propio
tanto, sin el bien ageno.
Clim. Detente. *Forcejeando.*
Apolo. Que será juzga
mas facil parar el viento.
Clim. Huye, Joven.
Cup. Si harè, pues *Cubrese el rostro.*
con la fuga escuso el duelo.
Apolo. Y con ella de villano
muestras tu origen, supuesto
que abandonar te resuelves
Dama y opinion à un tiempo.
Cup. Ignorado de ti yo
segura mi opinion dexo;
pues del desaire, si lo es,
no podrás decir el Dueño,
y la Dama defendida
queda bien de su respeto,
y mas con quien es lo noble
conseqüencias de lo atento;
pues para mi ese disfraz
es un trasparente velo. *Vase.*
Apolo. Que me ha conocido dice,
y ya con mas causa tengo
de seguirle.
Clim. Y yo estorbarlo.
Apolo. ¿Cómo podrás si à mi esfuerzo
es debil tu resistencia?
Clim. Como nada importa serlo,
pues si arco y flecha perdí
al horror del monstruo fiero,
no acaso à mis pies se ofrecen
un arco y dos flechas, siendo
como aborto de sus flores
aspides contra tu pecho.
Apolo. Si en esas armas te fias
poco tu amenaza temo.
Clim. Ahora lo verè al examen
de este arpon.
Disparale la flecha de plomo.
Apolo. Valedme, Cielos!
Que como si mortal fuera,
mortales ansias padezco.
Que veneno dispusiste
en esta flecha, que hiriendo
con ella mi corazon,
oprimir supo su aliento,
como si sobre él cayera
un monte de plomo à peso,
manifestandolo el propio
metal que engasta su extremo,
con cuyo golpe (què rabia!)
mi amor en ódio se ha vuelto?
Clim. Què dices?
Apolo. Que para hacer
tu desengaño mas cierto,
este arco que al librarte
de aquel horror mi ardimiento
por-

porque fuè despojo tuyo,
conservaba por trofeo;
he de arrojarle de mi: *Arrojale.*
que en semejantes extremos
lo que fuè lisonja amando
es injuria aborreciendo;
pues si mi deseo era verte,
ya es el no verte.

Clim. No creo
que huyes por huir de mi;
parece que voi sintiendo *ap.*
sus desaires; yerta estoy!
Sino es por seguir resuelto
al que juzgas mas dichoso
para vengar tu desprecio
en él; pero será en vano,
si à flechar el arco vuelvo
con estotro arpon.

Apolo. No esperes
que te dé lugar à ello,
por no darle à que obrar puedas
otro asombro en mi tormento.

A un tiempo cogen los dos la flecha de oro, y se hiere Climene.

Clim. Suelta.

Apolo. Ten.

Clim. Cielos, valedme!
Que queriendo matar muero.

Apolo. Cómo?

Clim. Como de la lucha
herida en la mano quedo,
quando en la tuya es testigo
que publica tu trofeo.

Apolo. Quedar en mi mano es
para darsela yo al viento. *Arroj.*

Clim. No asi contra ella te irrites,
(¡què pasion es esta, Cielos!
que es el decirla lo mas
siendo el sentirla lo menos!)
¿de què oculto hechizo, di *à él.*
te valiste, que halagueño
de mi desden has triunfado?
Mas que mucho si era yelo
que se dexase vencer
de un arpon que es todo fuego,
como el oro de su punta
lo manifiesta en reflexos.
Y pues que ya:::

Apolo. Sella el labio,
que ni oirte ni hablarte quiero.

Recitado. ¡Què herida es esta, Cielos!
De que mal convalecen mis desvelos!
El corazon al pecho desaloja.
Ay de mi! Què tormento! Què congoja!

Aria. De un fiero rigor,
de un mal no esperado
el pecho asaltado,
del pasmo oprimido,
confuso, rendido
me siento morir.
Y al darme en la flecha
el tosigo activo,
si muero, si vivo,
no sè distinguir. *Vase.*

Clim. Oye, aguarda, no pretendas
vengarte con tanto exceso
de mis pasados rigores,
y de::: ¿Pero què es aquesto?
Adonde estás, valor mio?
Altivez, ¿què os habeis hecho?
Pero ay de mi! Quan en vano
resisto lo que apetezco.
Pues nada acredita mas
el castigo que en mi pecho
causó vengativo amor,
como el ser tirano dueño
de la flecha que me hiere.
Ay de mi! Dioses, què es esto?
Què es esto, Cielos?

Dentro Cintia. Climene

dá voces, acudid luego
à ſaber que novedad
cauſa ſu inquietud.

Clim. Yo muero.

Salen Ninfas. Què tienes?

Clim. No sè. Que pena!

Cint. Yo ſi, que para ſaberlo
ſin ti me informan los ojos;
pues veloz un hombre veo
penetrar el boſque.

Ninf 1. Vamos
todas; y en ſu ſeguimiento
vea, que de nueſtras flechas
buela la que corre menos.

Todas. Pues ſigamosle.

Clim. Eſperad,
no le ſigais; deteneos.

Cintia. Siendo la primera tu
en obſervar los decretos
de la Dioſa, y quien poco ha
incitó el enojo nueſtro;
el paſo eſtorbas?

Clim. Si, Cintia.

Cint. ¿Què razon te mueve à ello?

Clim. Què dirè? Solo evitar
de un fatal fin el exemplo.

Cint. Si es laſtima en ti, quizas
nacida de algun afecto
que te ha expreſado en el breve,
bien que malgaſtado tiempo,
que oyendole eſtás; noſotras
ſin ti le caſtigaremos.

Clim No hareis, que yo he de impedirlo.
Como à eſto me reſuelvo? *ap.*
Sin mi eſtoy!

Cint. Ya en ti, Climene,
la porfia es deſacuerdo,
y en noſotras ſolo ſirve
de dar à ſu fuga tiempo:
y aſi, Ninfas, tras él vamos.

Clim. Pues diſuadiros no puedo,
mi muerte la ſuya excuſe.

Cint. Què intentas?

Eſtorbalas el paſo.

Clim. Hacer mi pecho
blanco de vueſtros arpones,
en defenſa ſuya pueſto.

Cint. Complice en ſu error te miro,
y no acabo de creerlo,
porque ſolo amor pudiera
ſer cauſa de tal efecto.

Ninfas. Pues muera la que deroga
de la ley los privilegios;
muera pues.

Cint. No de eſa ſuerte
negueis à la lei los fueros,
que como à ella dá la pena,
nos dá à noſotros el medio:
y aſi quedando en ſu guardia
unas, ir otras podemos
tras el agreſor.

Clim. No facil
juzgues mi priſion, que habiendo
de morir, ya declarada
morir à ſu viſta intento;
deme alas amor, pues ya
corre à ſu cuenta mi rieſgo. *vaſe.*

Cint. Su alcance, Ninfas, ſeguid,
y el del agreſor.

Ninf. Si, haremos. *Vanſe.*

Dentro Clim. Amor, tu poder me valga.

Dent. Ninf. A la puerta.

Otras. Al muro, al cerco.

Clim. No deſampares, amor,
pues ya es tuyo el vencimiento,
à quien por ſeguirte muere
de infelice.

Sale Cup. ¿Que lamento
me ſolicita piadoſo
quando por mis armas vuelvo,
que olvidadas dexar pudo
el empeñado ſuceſo,

con

con que de Climene voy
la victoria consiguiendo?
Aqueste el parage es, donde
las dexè; pero què es esto?
Sacrilego ultrage son
arrojadas por el suelo;
y si mejor lo reparo
aunque quien sea no veo,
un tiro han hecho con ellas;
pues en señal del acierto
con roja tinta el estrago
dexó en las puntas impreso.
De una duda en otra doy,
si reparo bien, si advierto
ser un arco de Diana
el que en vez del mio encuentro;
pues grabado en él su nombre
publica que ella es su Dueño.
Arco de Diana en mis manos
quando el mio me falta? Pero
fuerza es llevarle conmigo
mientras la duda disuelvo;
à cuyo fin ir en busca
de Apolo y Climene intento,
para saber à quien cupo
(si la lid ha sido entre ellos)
en la flecha de oro agrados,
y en la de plomo desprecios.

Recitado. Y mientras en cadente competencia
dude mi soberana inteligencia:
que acaso inadvertido
el arco de Diana me ha ofrecido
si ya no es que en tal gloria
viene à hacer mas plausible mi victoria.

Aria. De esta duda combatido,
de este anuncio prodigioso,
vacilante y receloso
el acaso me dexó.
Y por fin de aquesta calma
quien no se confunde, quien
viendo el arco del desden
en las manos del amor?

Vase llevando el arco y sus flechas, y salen Doris y Clori, y despues Lidoro retirado.

Clori. Pues fuera de aquel estrago
que à todas amenazó,
vamos donde el Rey aguarda:
no quiera volver que no
es para todos los dias,
con uno y otro dragon
el andar sacando fuerzas
de flaqueza.

Lid. Pues mi amor
de Doris bella los rayos
sigue amante girasol,
la hablare antes que se ausente.

Clori. ¿Què de tanta confusion
discurres?

Doris. Que de pesar
de regocijo y temor,
tantos, tan varios sucesos
han acontecido oy,
que no es posible creer
que sin causa superior
en un dia hayan cabido;
mas lo que à mi suspension
mas motivo dà, fuè aquel
Joven, à cuyo valor
obligada me confieso.

Lid. ¡Què hombre tan feliz nació!
No solo de mi se acuerda,
mas que refiere la accion
de libertarla. Yo la hablo,
pues perdiendo tiempo estoy,
si su comitiva llega.

Clori. ¿Sabes que decia yo?

Dor. Què?

Clori. Si esa curiosidad
puede ser inclinacion.

Dor. ¡Que eso digas, ni presumas!

Clori. ¿Pues ahora sabes que soy
dies-

dieſtrecilla en conocer
reſortes del corazon?
Dor. ¿Y de él que juzgas?
Clori. Notando
ſu bizarria, le doy
por ſu eſpiritu y perſona
hombre de ſupoſicion.
Dor. Por divertir el camino,
bien que diria mejor
una moleſta memoria,
canta algo.
Clori. Pues allà voy
con una letra al intento
de paſo, y ſin faciſtol.
Recitado. Tal vez el mal humor de una belleza
le cauſa una hipocondrica triſteza,
porque quiere y no quiere
que la conozcan de lo que ſe muere,
llena de ſobreſaltos, toda eſtremos;
pero no nos canſemos,
que por mucho que quiera, ſus paſiones
ocultas de ſu pecho en los rincones
la mas diſimulada
eſcucha lo q̃ à todas nos agrada.
Aria. ¿Donde hai guſto, donde hai coſa
como ver ſiempre à ſu lado
una Dama melindroſa
à un cortejo atortolado,
que la obſerva, que la mira,
ya ſe rie, ya ſuſpira,
y leyendo ſu ſemblante
es lo miſmo que el volante
diſparado de un relox?
Pobrecillos, que ſe mueren
por las miſmas que los roban,
los engañan, los emboban,
y quando ſu amor ponderan,
que de riſa ſe murieran
eſtariales mejor.
Dor. ¿Quien nos oyé aqui?
Sale Lid. Quien viene
ſiguiendo ſu Norte en vos.
Dor. Si por no haber caſtigado
vueſtra oſada preſuncion
en aquel paſado encuentro
abuſais de mi favor;
para repetirle harè
que las guardias:::
Lid. No tu voz
vuelva à enriquecer el aire
con lo miſmo que le hurtó
en mi ofenſa; pues ſi aqui
(valgame alguna ficcion) *ap.*
para templar ſu belleza
vine, fué huyendo el rigor
de unas Ninfas que me ſiguen,
y hallando tu perfeccion,
vuelvo à tributarla gracias
de la piedad; pues me dió
una ofrenda que rendir,
en cada reſpiracion:::
Clori. Con que gracia ſigue eſte
agradecido Señor.
Lid. Y pues tan corto es el plazo,
y de hablaros ocaſion
no hallarà, quien deſde veros
à adoraros ſe atrevió
en fé de quien es; ſabed
que ſi os cauſa indignacion
mi afecto, de vueſtros ojos,
aſtros de luz ſuperior,
influjos fueron aun mas
que voluntaria eleccion.
Dor. Recitado. Sabe, eſtrangero, Joven valeroſo,
quando inquietar pretendes mi reposo,
que

que en mi pecho lugar nunca han tenido
sacrilegas astucias de Cupido,
pues despreciando siempre en los retiros,
los ayes, las congojas y suspiros:
tengo por mas dichosos ciertos bienes,
libertades, rigores y desdenes.
Aria. No dando grato oído,
no habrá quien fementido,
por mas que gima amante,
turbar pueda inconstante
de mi deidad el ser.
Y con razon pretendo
los montes discurriendo
lo altiva engrandecer.
Lid. Esperad, que aunque me arriesgue
por dár credito à mi amor
en fé de vuestra piedad
he de deciros quien soy,
si de atenderme os dignais.
Dor. Prosigue, que atenta estoy.
Clori. Que vá, que tragar nos hace
el Poeta otra relacion.
Lid. Supuesto en Diana y Venus
aquel contrario fervor
de sus ritos, cuyo asunto
la misma saña excitó
en Thesalia y Chipre: à fin
de hacer cada qual mayor
el culto de la deidad
que tiene en su proteccion:
yo à quien por su Infante Chipre
respeta un naval comboy
aprestè, en triunfo de Venus;
en premio de cuya accion
dispuso que tu belleza
viese, y::-
Dent. Clim. Cielos, favor!
Dor. ¿Què es esto?
Lid. Que à un triste siempre
tiempo à su alivio faltó.
Dent. Cint. Aunque rompa el coto, Ninfas,
seguid su curso velóz.
Dor. Sin duda, pues tu digiste
que por esta situacion
unas Ninfas te seguian,
que te busca su rencor.
Clori. Todas hácia aqui se acercan,
y la que mas se excedió
entre todas, fué Climene.
Dor. Ella dirá la ocasion.
Lid. Rara duda. *ap.*
Sale Clim. Tu sagrado
me valga contra el furor
que mi muerte solicita,
de que huyendo en vano voy.
Dor. ¿Què suceso à igual desorden
te obliga?
Cint. Ese diré yo.
Contra el sagrado estatuto
de Diana y su explendor
dexó à un hombre entrar al bosque,
y para comprobacion
de su delito, al seguirle
el paso nos defendió
para dar tiempo à su fuga,
y con esta dilacion
ella llega de tu vista
al sagrado superior.
Dor. ¿Què es lo que escucho? Y supiste
quien el hombre fuese?
Cint. No;
pues solo le vi distante
huir con planta veloz.
Dor. A que hablarla entró?
Ninf. No hai duda,
en que se hablaron los dos,
Señora, *aparte mirando à Lidoro.*

Dor. Si es que memoria
hago de lo que contó,
cotejando la diſculpa
¿quièn duda que él fuè? A traidor!
Lid. Mucho me mira; ſi acaſo *ap.*
ha creido que fuí yo:
que de una caſual diſculpa
me haga mi fortuna atroz
un delito!
Dent. Trap. Hácia el camino
donde ya ſe deſcubrió
à ſu Alteza guiar podeis.
Clori. A entender dá eſte rumor,
que el Rey en tu buſca venga.
Lid. ¿Quièn mayor pena temiò, *ap.*
y mas ſi ahora vengativo
al Rey le cuenta quien ſoi?
Sale el Rey y acompañamiento.
Rey. Nunca mas que oy el peſar
de tu auſencia me afligiò,
y aſi nunca lleguè à verte,
hija, con mas guſto que oy,
y porque no le perturbe
aun el cuidado menor,
quiſiera ſatisfacerme
de lo que ahora me contò
Trapala, habiendome dicho
que ſalia de la manſion
del templo, una Ninfa huyendo.
Dor. Verdad te dixo, Señor,
de que yo puedo informarte.
Habla Doris al Rey aparte.
Clori. Conque el buen Trapala diò
la nueva al Rey?
Trap. Mal dexára
ſer de chiſmes portador,
quando eſta es de un trapaliſta
la mas propia ocupacion,
y mas entre corteſanos.
Clori El hombre de buen humor,
los gages de entretenido
de qualquiera los cobrò.
Trap. Madama, muy bien ſe eſplica,
y yo las gracias la doy.
Clori. De què?
Trap. De haberme llamado
en buena fraſe bufon.
Dor. Eſta es la cauſa de hallár
aqui las Ninfas, y yo
te ſuplico, que Climene
(pueda mas mi pundonor *ap.*
que una imaginada ofenſa)
conſiga de ti el perdon,
pues diſpenſando el caſtigo
de la muerte por atroz,
te deba que el ſuyo quede
reducido à una priſion.
Cint. No el ruego de Doris pueda
tanto contigo, Señor,
que la ley por él derogues,
de la deidad::-
Rey. Ten la voz,
que me ofendes en juzgar
que falte à ſu obſervacion,
el que ſiempre de ſus aras
mas el culto venerò,
y aſi deſde ahora podeis
ponerla en execucion
con eſa infeliz; tu, hija,
crèe, que nada mi amor
te negára como padre
ſi fueſe mia la accion.
Cint. Pues no le queda, Climene,
ya recurſo à tu clamor:
ven, donde Diana vea,
que ſi ſus aras manchò
ſacrilego tu delito,
profanando ſu candor,
ſolo tu ſangre pudiera
lavar tan feo borron.
Trap. Buen modo de ſacar manchas
tienen las Ninfas, por Dios,
deſacoto ſu limpieza.

Clim. Amor, ya que à morir voy,
y ya que en mì sus presagios
empieza à cumplir Fiton
en mi amenazada ruína
y postrado pundonor,
sea el arco con que à su pecho
despedì el tirano arpòn,
y cuyo golpe fatal
su afecto en odio trocò,
quien le dè nueva materia
à la llama, cuyo ardor
haga ceniza mi pecho
en que acabemos los dos.

Vanse las Ninfas llevando à Climene.

Rey. Ven, hija, al templo, porque
veamos el explendor
del sacrificio: supuesto
que solo en dias como oy
el rito de la deidad
la entrada me permitiò.
Dor. Ya te sigo.
Rey. De tu vida
miro alli al libertador;
quiero hablarle.
Dor. Si supiera *ap.*
quien es, mal el galardon
le ofreciera, pero aunque
ofendida de èl estoy,
no ha de saberlo de mì,
deba esto à mi pundonor.
Rey. Llegad, Joven estrangero,
que mi gratificacion
desempeñar quiere à Doris.
Lid. Dueño de mi vida sois,
y en estár à vuestras plantas
cifro la dicha mayor.
Rey. Lugar mas digno en mis brazos
tendreis, y despues que vos
de vos me hayais informado,
premiarè vuestro valor
por mi mano.
Trap. Esa serà
merced que valga por dos,
y aun por dos mil, que el que logra
el fin de su pretension,
sin buscar intercesores
de desaires se lo ahorrò.
Clori. Eso no puede ser siempre.
Trap. Siempre que sea es mejor.

Al entrarse el Rey habla aparte con Doris Lidoro.

Lid. De que la del Rey le sirve
à quien tu gracia perdiò?
Pues no es favor de mi suerte
si me niegas tu favor.
Dor. No creì la echaseis menos
empleado en la compasion
del fracaso de Climene.
Lid. Siento la tragedia.
Dor. ¿Y no
mas que eso?
Lid. Para otro efecto
no hai en mì causa.
Dor. Ah, traidor! *ap.*
¿Pues el haberte oìdo afable
poniendola en la ocasion
de perder la vida, causa
no es bastante?
Lid. Ese es error.
Dor. No es.
Lid. Si es.

Vuelve el Rey.

Rey. No vienes, hija?
Dor. Siguiendo tus pasos voy. *Vanse.*
Lid. Y yo los de mi destino,
porque sepa que mi amor
mal pudo habiendola visto
querer otra perfeccion. *Vase.*

Trap. Vamos à ver à eſta Dama
voltear en aſador,
y ſerá un guſto mirar,
que quien tanto preſumiò
de hechura de nieve, eſtè
convirtiendoſe en carbon.
Aſi à todas os toſtáran.

Clori. Ay amigo, que ya ſois
peores voſotros, pues
en los pomitos de olor,
rizos, polvos, flores, redes,
cintas, lazos, tocador:
bien nos podeis dar la ley,
que gaſtais mas preſuncion.

Trap. Lo que ſe uſa no ſe excuſa,
y pues que tambien ſe viò
cada cuyo con ſu cuya,
¿me querrá por ſu matòn?

Clori Recitado. Ni quiſe, ni he querido, ni le quiero;
pueſto que en fé de hermoſa
ſeguir de Diana eſpero
la ley de tiquis miquis, melindroſa.

Trap. Recitado. Ninfa ſe quiere hacer, mas que la agrada,
como es una manteca ſer toſtada.

Clori. Aqueſo es ſuponer que yo me rinda,
y que la Dioſa airada à fuer de linda,
mande en mì executar ſentencias varias.

Trap. Vm. Ninfa ſerá con luminarias.

Clori. A ira me provocan ſus razones.

Trap. Mucho es, ganando Vm. de quemazones.

Clori. Qual nuevo les pondrè ſi le echo el guante.

Trap: Yo eſtarè nuevo, pero Vm. flamante.

Aria à duo.

Clori. ¿Què va que le paſo
ſi tomo una flecha?

Trap. Sin eſo me abraſo,
Ninfilla contrahecha.

Clori. Ea, vayaſe apriſa.

Trap. Seguirla es mi guſto.

Clori. Yo tiemblo de ſuſto!

Trap. Yo bailo de riſa.

Clori. Y pues pongo } geſto.
Trap. Y pues pone } geſto.

Los 2. Si ſer Ninfa es eſto.

Clori. No es malo } eninfar.
Trap. No es bueno } eninfar.

Clori. Pues ves, me conſagro
en eſta clauſura.

Trap. Pues ves, me avinagro
ſin ver tu hermoſura.

Los 2. Aunque te amoneſtan
por ver ſi te tueſtan.

Clori. Vendraſme } à buſcar.
Trapal. Saldraſme } à buſcar.

Mutacion de tranſito dexandoſe ver las puertas del Templo, cerradas haſta ſu tiempo, y ſalen las Ninfas trayendo à Climene con un velo negro y cantan.

Muſic. La que de la deidad
los ſacros fueros rompe,
muera en juſto caſtigo
de ſu delito enorme,
y mientras de ſu ruina
el plazo ſe diſpone,
pene, gima, ſuſpire, padezca
y llore.

Cint. Recit. Padezca y llore quien del ſacro rito

la

la pena suscitó con su delito,
y quando ansias de amor facil atiende
de Diana en las iras se comprehende;
muera, y no haya en la esfera
acento fiel, que no diga que muera,
paraque sea en mar, en tierra, en viento,
de todo amante tragico escarmiento.

Aria. El rapaz ciego Cupido
de quien sigues el alhago,
de Diana está vencido,
pues se mira con tu estrago
ser despojo y ser blason.
Llora, pena, gime, siente,
porque aplauda, porque obstente,
que es quien puede la esquivez
castigar yerros de amor.

Ninf. 1. Fuerza será, que cumpliendo
con lo que la ley dispone,
antes que del sacro templo
al incendario se arroge,
pasemos à degradarla
de las insignias y honores
de Sacerdotisa.

Cint. En este
transito à observar el orden
podeis empezar, y puesto
que este cargo corresponde
à mí, la primera el arco
de su aleve mano tome.

Sale Cupido.

Cup. No tomarás, porque yo
lo impidirè.

Toma el arco que trae Climene.

Cint. Que me asombre
de tu osadia es forzoso.

Cup. Nada à mi poder se opone.

Cint. No estraño, Cupido, yo
que à tanta empresa te arroges,
siendo tus temeridades
hijas de tus presunciones,
que oy lo intentes; sì.

Cup. Ese arco
dexè perdido en el bosque,
y conociendole ahora
es bien que otra vez le cobre,
desechando de mì este
que hallè en su lugar entonces.

Arroja Cupido el que traía que será el mismo que halló en la scena antecedente y le alza Cintia.

Cint. Y es el que perdiò Climene
huyendo el monstruo disforme,
segun nos contò ella misma,
que incluye de Diana el nombre.

Canta Cup. Pues à cobrarle vuelva,
que amor no logra
con impulsos agenos
venganzas propias.

Canta Cint. Quien dice que de Diana
mereces, loco,
no tan solo trofeos,
mas ni aun despojos?

Canta Cup. Quien mire que en Climene
de ella me vengo.

Canta Cint. Por eso de si misma
será escarmiento.

Cup. ¿Porquè tan fiera?

Cint. Paraque noten,
que es el amor de los Dioses infamia.

Cup. No es el amor, sino honor de los Dioses.

Cint. Ya Diana, ya Luna,
te burla ſiempre.
Cup. No, que no es tan esquiva
como parece.
Endimion lo publique
quando en la ſelva
de alhagos y reflejos
la mira llena.
Cint. Es eſparcir piadoſa
luces al valle.
Cup. Pues de amor conſecuencias
ſon las piedades.
Cint. En bajos pechos,
Cup. Y en pechos nobles.
Cint. Que es el amor de los Dioſes
infamia.
Cup. No es el amor, ſino honor de
lós Dioſes.
Cint Con tus ſupoſiciones
falſo pretendes
deſmentir de Diana
las eſquiveces.
Cup Rendir todos los Dioſes
mi poder pudo.
Cint. Luego es el que te venza
mas abſoluto.
Cup. En la lid nos veremos.
Cint. Si, pero es claro.
que labraré mis triunfos
de tus eſtragos.
Cup. No tiene duda,
ſon iluſiones.
Cint. Que es el amor, &c.
Cup. No es el amor, &c.

Salen el Rey, Doris, y ſe quedan al baſtidor, al otro lado Lidoro, y deſpues Clori y Trapala.

Rey Deſde aqui podremos ver
el ſacrificio en que exponen
à Climene, ſin que ella
nos vea, paraque no obſte
à ſu execucion mi viſta,
pues no es à mi honor conforme
ponerme donde me rueguen
lo que no es juſto que otorgue.
Dor. Bien decìs; ay fantaſias! *ap.*
Con que nuevas confuſiones
tiranamente aſaltais
de mis deſdenes lo indocil!
Lid Siguiendo la comitiva
llèguè haſta eſte ſitio, donde
oculto eſperar intento
el fin de tantos rigores.
Clim. ¡Ay de mi infeliz!
Cup. No temas. *à Climene.*
Cint. Ninfas, ya èn las dilaciones
de ceremoniadas leyes
rieſgo la execucion corre
del caſtigo de eſa ingrata;
y antes que haya quien lo eſ-
torbe,
obedientes vueſtras flechas
de ſu vida el plazo corten.
Clim. ¡O fuerza de mi deſtino!
Cup. Climene, no te acongojen
los ſuſtos de la amenaza,
pues no es facil que la logren,
llamando à quien como ſabes
te libró de los furores
del monſtruo.
Clim. Ya veo que eres
quien diò à mi mal ocaſiones,
pero ſi celoſo huye,
como volverá à mis voces?
Cint. Què? ¿Habrá quien librarla
pueda
ſi le llama?
Cup. No lo ignores.
Cint. Tan cerca eſtá que oìrla pue-
de?
Cup. No aunque diſtante le notes,
creas que de oírla dexe.

Cint. Deidad es segun supones.
Cup. Eso sabras despues que ella
repita quando le invoque.
Clim. Si el triste suspirar de una infelice
sonará en sus oìdos mas acorde,
pues en los ojos liquidas verdades
logran mas que en el labio exclamaciones.
Al compas del dolor pueda mi llanto
merecer las piedades, los favores
de deidad que ultrajada se imagina
del hado adverso por contrario informe.
No quiero, no, Planera fugitivo,
desatender mi ruego, si conoces
que siendo la ocasion de mi tragedia,
no me desairas con que te desdores.
Logre mas el desden quando se rinde,
consigan mas las suplicas que expone,
q̃ quantas tu engañada fantasia
de mi altivez inconsecuencias note.
No en negarte à lo humano obscurecerte
intentes de divino propensiones,
pues que tener piedad del sexo amable
es la mas digna prueba de lo noble.
De una fiera quisiste libertarme,
pero tu amparo di, ¿de que sirviòme,
si de mas cierto impulso à la violencia
mi infeliz vida expuesta no socorres?
¿Usase allá en los Climas celestiales
con tan vil condicion dar los honores
que pueden las deidades los que ofrecen
hacer, que sin infamia se revoquen?
Pues si no caben bajos procederes,
¿cómo cabrá sin que su honor sonrojen,
desatender por quexas las beldades,
volviendo los alhagos en rigores?
Ablandente mis penas, mis congojas,
mis lagrimas, desdichas, aflicciones
que me embargan, usurpan y enagenan
los sentidos, los ayes y las voces.
Ven à mi voz, sagrado Dios de Delos;
ven, refulgente arbitro del orbe,
antes que undosa margen me sepulte,
ò tragico escarmiento me corone.
Cint. Dios de Delos! ¿Què digiste?
¿Còmo es posible que tome
à su cargo tu defensa,
no siendo facil derogue
lo que su hermana establece?
Ninfas. A nuestras flechas veloces
muera de una vez.
Dent. Ap. No muera.
Cup. Esta es la voz que responde
à tus ansias.
Cint. Y la que hace,
que el brazo se quede inmovil.

Sale Apolo en ſu primer trage de Deidad.

Apolo. No muera vuelvo à decir;
pues en ſus labios mi nombre
me dá, paraque la libre
de vueſtra crueldad enorme,
la razon, con que Diana
me diſculpa ſi la oye.
Si en mis piedades hallaron
aſilo ſus perfecciones,
quando de una fiera pudo
temer las iras atroces,
¿còmo ſin que de mi ſer
los creditos abandone,
dexarè que à vueſtras flechas
ſu fatal eſtrago llore,
la que ya me habia debido
amantes adoraciones?
Y pues no amaria, no libre
de la deuda me ſupone,
ſi allá la dexè quejoſo
aqui la defiendo noble.
Cup. Yo fuí quien ocaſionè
tus zelos.
Clim Porque ſe note,
cumplido ya el vaticinio
de que amor mi altivez poſtre,
que habia de ſer un Paſtor
el que mis finezas logre.
Cup. Aguarda, no el tuyo expliques
ſin que mi favor le conſte,
que es el que ſe halla agraviado.
Apolo. ¿Pues què hago que te deſdore?
Cup. Bien eſtoy conque la ampares,
mas no eſtoy bien conque apoyes
la accion con lo generoſo,
y no con lo amante, porque
una victoria me quitas
quando un elogio te pones.
Apolo. Si hubo alguno que con zelos
ſe moſtró amante, perdone
ſu opinion, porque en la mia
obra ciegamente docil,
y mas quando à conocer
llego, ſer tú el miſmo Joven
que ſu deidad deſmintiendo,
ufano con ſus favores
ſe alejó.
Cup. Pues fué la cauſa
de no conocerme entonces
la ceguedad de tu enojo,
paraque mas no te apropies
la razon de una apariencia
ſin que eſcuches mis razones:
ſabe que quando rendirla
fuè empeño de mis arpones;
quantos le dige à Climene
fueron fingidos amores.
Rey. ¿Què es lo q̃ en el templo paſa,
que lo veo y lo dudo, Doris?
Dor. ¿Què quieres que te reſponda,
ſi amor todo es confuſiones?
Lid. Abſorto eſtoy, pero atento
el fin de eſtas dudas note.
Apolo. ¿Qué importa q̃ de mis zelos
el engaño ſe reporte
con tu expreſion, ſi en el pecho
introduxo tal deſorden
la herida de aquella flecha,
que apenas ſentì ſu golpe
ſe trocò en ódio mi amor?
Clim. ¿Què eſcucho, tiranos Dioſes?
Cup. Si en las puntas de mis flechas
ſe incluyen ambas paſiones,
los ódios que el plomo imprime
dulzuras del oro borren.
Recitado. Y aſi eſte arpon dorado
dexara mi trofeo acreditado,
y conocer podrás, que ſin rigores
el amor no corona de favores.
Diſpara la flecha de oro à Apolo.
Ap.Rec. Digalo yo, q̃ de la tuya herido
ufano

ufano he conocido,
que una pasion zelosa
cegó mi amor contra Climene
hermosa,
y asi librarla intento.
Dent. Cup. Paraque cante yo mi
vencimiento.
Cint. Recit. En justo obsequio à la
deidad esquiva
determino que muera.
Apol. Recit. Yo que viva.

Aria à tres.

Cint. De la Diosa el sacro rito.
Apolo. De Climene la belleza.
Cint. La comprehende en un delito.
Apolo. Esclaviza mi fineza.
Cup. Su temor en vano crece,
quando amor la favorece.
Cint. Suelta.
Apolo. Tente.
Cint. Aparta.
Cup. Espera.
Cup. y Ap. Porque viva,
Cint. Porque muera,
Los 3. A pesar de tu pasion.
Cint. Profanar quieres el culto
de mi ley y de tu hermana.
Cup. Es cruel.
Apolo. Es inhumana.
Cup. y Ap. Siendo injusto, } su rigor.
Cintia. Siendo justo. } su rigor.
¿Què pretendes?
Apolo. Colocarla
donde por astro la adoren
quantos esmaltan la esfera
de celestes tornasoles.
Ven, mi dueño, porque sean
tus brazos dulces prisiones
de mi alvedrio.
Sientala en una nube y vuelan.
Clim. En los tuyos
todas mis venturas logre.
Cup. No solo oy en ellos triunfo,
sino que premiando al noble
Lidoro, Infante de Chipre,
votivas adoraciones
dispuse, que salamandra
arda en los rayos de Doris,
y que ella ceda lo esquiva,
paraque publique el orbe.
El y Music. Que viva el poder de
los gratos arpones;
pues siempre que amor y desden
se compitan,
es bien que lo hermoso à la aman-
te se postre.

Salen todos.

Rey. Yo soy quien agradecido
soberano Amor, propone
obedecer tus decretos.
¿Pero donde está ese Joven?
Lid. A tus pies.
Rey. Llega à mis brazos,
paraque tengan conformes,
dueño mi hija y paz mi estado.
Dor. Pues tengo por ilusiones
aquellos pasados zelos:
vuestra soy.
Lid. Con los candores
de vuestra mano, no hai dicha
que envidie.
Trap. Señora Clori,
me querrá dar una mano?
Clori. Y aun las dos, porque no tor-
ne
mas Cupido à alborotarnos,
quando por asunto tome
la venganza de mis ceños.
Cup. Pues mientras constan al orbe,
que del amor las venganzas,
mas son premios que rigores,

digan todos, quando miran
los vencidos vencedores.
Music. Que viva, &c.

Las mutaciones antecedentes y toda la Scena que sigue, siendo mas de lo que pide proporcionadamente una diversion domestica, à cuyo obsequio se dirigió la presente; se añadieron para la mayor visualidad en el Teatro.

Dent. Music. Felices mortales, deidades augustas,
venid, que os convoca el olimpico Jove,
para ver entre amor y desden el que triunfa.
Todos. ¿Què es esto, Amor?
Cup. Ya lo advierto,
esto es, que Diana procura
que castigue de la Ninfa
Jove supremo la fuga;
y puesto que en este Templo
la sentencia se promulga,
y à su mansion oy desciende
toda la celeste curia.
Canta. Mi deidad hará ver en defensa tan justa,
que siempre que amor y desden se compitan,
es bien que lo hermoso à lo amante se una.

Aqui se abre todo el foro con una lucida mutacion de templo, donde en sus respectivos puestos están colocados todos los que se mencionan.

Rey. Ya rasgandose la esfera
golfos de luz nos inundan.
Dor. Alli está Apolo.
Cup. Y con él
à Climene veo.
Lid. ¡Què augusta
presencia!
Cint. La admiracion
atienda, puesto que duda.
Trap. Clori?
Clori. ¿Què quieres?
Trap. ¿Què es esto?
Clori. Esto, amigo, es cosa mucha.
Jup. Supuesta la competencia
de Diana y Apolo, à cuya
causa desciendo, es bien sepa
la razon en que se funda.
Dian. La que yo pido es, gran Jove,
que por el honor excluías
el cariño, y no difieras
el castigo à tanta culpa.
Cup. Sino es buen Juez de un delito,
ninguno que en èl incurra,
¿còmo culparás al que ame
si à ti propio no te culpas?
La hermosura en los obsequios
de amor sus dichas vincula;
pues para no ser amada
à que nace la hermosura?
Viva libre, pues del Cielo
es dón el sèr que la ilustra,
y no se la priven lauros,
que quien la vè la atributa.
Canta. Y asi en mi favor, gran Jupiter, juzga,
que siempre que amor y desden se compitan,
es bien q̃ lo hermoso à lo amante se una.
Diana. Creer deidad al amor
un yerro es tan sin disputa,
como lo es juzgar que pueda
haber deidades injustas.
Cantan. Y asi en mi favor, gran Jupiter, juzga,
que quando lo esquivo y lo hermoso compiten,

quien sabe vencerse es solo quien
triunfa.
Marte. Marte publique por Venus,
que al vibrar amor sus puntas,
ni el acero las resiste,
ni el corazon las reusa.
Pluton. Pluton, al fin porque mas
de amor el poder se arguya,
diò al abismo en Proserpina,
otro abismo de luz suma.
Minerv. Minerva del amor sabe,
como quien todas las cursa,
que no hai ciencia que el alhago
de sus artes no destruya.
Jup. Alma es de todo el amor,
y su ley tan absoluta,
que solo de ella se libra
à quien èl mismo exceptúa:
todo se rinde à su arpon,
todo à su arbitrio se muda,
porque tiene su influencia
poder sobre la fortuna;
y pues que tan altamente
sus trofeos asegura,
que premia quando se venga,
viendo que todo resulta
en posesion del deseo
digan cadentes dulzuras.
Music. Que vive el amor, que reina, que triunfa;
pues quando el desden y el afecto compiten,
es bien q̃ lo hermoso à lo amante se una.
Apolo. Pues en fè de su decreto,
Climene à la esfera suba,
y divinizada en ella
mi esposa se constituya.
Clim. Feliz quien de sus desgracias
viò resultar sus fortunas.
Cup. Pues en obsequio de todos,
ya mi trofeo aseguran,
amantes los dos publiquen
al viento metricas fugas.
Music. Que quando compiten afecto y rigor,
es bien que lo bello y lo amante se unan;
pues premios son siempre venganzas de amor.

SONETO.

EN siglo en que el Teatro se desdeña
De atender semejantes producciones,
Y en que es (para captar aclamaciones)
Solo la idea tragica alhagueña,
No sin recelo al publico diseña
Su obra un Autor, à cuyas atenciones
Fueron preceptos las insinuaciones
Del alto obgeto que à escribir le empeña;

Mas

Mas que importa exponer à la sañuda
Critica lo que estaba producido,
Antes que el gusto de oy (por si se muda)
Llevando menos mal ser zaherido,
Que padecer en sombras de la duda
Contingentes rigores del olvido?

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.